

REIMAGINAR
el
FUTURO
POSPANDEMIA

Cita este libro

Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejia, A. (2020). *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Palabras Clave / Keywords

Futuro, crisis, incertidumbre, pilares ontológicos, sociedad, amor, trabajo, salud, educación, lazo social, aproximaciones, humanidad.

Future, crisis, uncertainty, ontological pillars, society, love, work, health, education, social ties, approaches, imagination, humanity.

Contenido relacionado:

<https://investigaciones.usc.edu.co/>

REIMAGINAR EL FUTURO POSPANDEMIA

AUTORES

Johnny Javier Orejuela Gómez
Fabio César Castaño González
John Alexander Quintero Torres
Wilmar Hernán Reyes Sevillano
José Fernando Patiño Torres
Jorge Eduardo Moncayo Quevedo
Andrés Felipe Loaiza Mejía



Orejuela Gómez, Johnny Javier

Reimaginar el futuro pospandemia / Johnny Javier Orejuela Gómez, Fabio Cesar Castaño González

[y otros].-- Santiago de Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali, 2020.

108 páginas: ilustraciones; 24 cm.

ISBN

1. Globalización 2. Economía 3. Pandemia 4. Pilares ontológicos. 5. Lazo social.

6. Incertidumbre. I. Johnny Javier, Orejuela Gómez II. Fabio Cesar Castaño González.

Universidad Santiago de Cali.

SCDD 362.042 ed. 23

Co-CaUSC

jrgb/2020



Reimaginar el futuro pospandemia

© Universidad Santiago de Cali

© **Autores:** Johnny Javier Orejuela Gómez, Fabio César Castaño González, John Alexander Quintero Torres, Wilmar Hernán Reyes Sevillano, José Fernando Patiño Torres, Jorge Eduardo Moncayo Quevedo y Andrés Felipe Loaiza Mejía.

Edición 100 ejemplares

Cali, Colombia - 2020

ISBN: 978-958-5147-08-9

ISBN (Libro digital): 978-958-5147-09-6

Comité Editorial / Editorial Committee

Rosa del Pilar Cogua Romero

Doris Lilia Andrade Agudelo

Edward Javier Ordóñez

Luisa María Nieto Ramírez

Sergio Molina Hincapié

Milton Orlando Sarria Paja

Sergio Antonio Mora Moreno

Claudia Fernanda Giraldo Jiménez

Luis Felipe Vélez Franco

Proceso de arbitraje doble ciego:

“Double blind” peer-review

Recepción/Submission:

Julio (July) de 2020

Evaluación de contenidos/Peer-review outcome:

Agosto (August) de 2020

Aprobación/Acceptance:

Septiembre (September) de 2020



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía de acceso abierto. Este libro está licenciado bajo los términos de la Atribución 4.0 de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, el intercambio, adaptación, distribución y reproducción en cualquier medio o formato, siempre y cuando se dé crédito al autor o autores originales y a la fuente <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



CONTENIDO

- 7 PRESENTACIÓN
- 12 LA **BOLSA** O LA **VIDA**
EN CONTEXTO DE PANDEMIA
REFLEXIÓN A PROPÓSITO DEL MALESTAR SOCIAL Y EL
PAPEL DE LA PSICOLOGÍA

John Alexander Quintero
- 32 EL **FUTURO** DE LA **EDUCACIÓN**
DESAFÍOS DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL

Fabio César Castaño González
- 42 UN **FUTURO POSIBLE**
PARA EL **TRABAJO** ALLENDE 2020

Johnny Orejuela
- 56 ENTRE **INDIFERENTES**, INCRÉDULOS,
ANGUSTIADOS Y CÍNICOS
ALGUNOS DISCURSOS ALREDEDOR DE LA PANDEMIA

Wilmar Reyes Sevillano
- 68 **SALUD MENTAL** Y SUBJETIVIDAD
PENSANDO EL MUNDO UNIVERSITARIO POSPANDEMIA

José Fernando Patiño Torres
- 83 AMOR, **SEXUALIDAD** Y FAMILIA
REFLEXIONES PROVOCADORAS PARA TIEMPOS POS
COVID-19

Jorge Eduardo Moncayo - Andrés Felipe Loaiza
- 102 SOBRE LOS **AUTORES**
- 105 PARES **EVALUADORES**

TABLE OF CONTENTS

- 7 PRESENTATION
- 12 THE **STOCK MARKET OR LIFE**
IN THE CONTEXT OF A PANDEMIC
**REFLECTION ON THE PURPOSE OF SOCIAL DISEASE AND THE
ROLE OF PSYCHOLOGY**

John Alexander Quintero
- 32 THE **FUTURE OF EDUCATION**
CHALLENGES FROM FACE-TO-FACE TO VIRTUAL

Fabio César Castaño González
- 42 A **POSSIBLE FUTURE**
FOR WORK **ALLENDE 2020**

Johnny Orejuela
- 68 AMONG **INDIFFERENT**, UNBELIEVING, **DISTRESSED**
AND CYNICAL

SOME SPEECHES AROUND THE PANDEMIC

Wilmar Reyes Sevillano
- 83 **MENTAL HEALTH** AND SUBJECTIVITY
THINKING ABOUT THE POST-PANDEMIC UNIVERSITY WORLD

José Fernando Patiño Torres
- 93 LOVE, **SEXUALITY** AND FAMILY
PROVOCATIVE REFLECTIONS FOR POST-COVID-19 TIMES

Jorge Eduardo Moncayo - Andrés Felipe Loaiza
- 102 ABOUT THE **AUTORS**
- 105 PEER **EVALUATORS**

PRESENTACIÓN

La crisis planetaria derivada de la de salud pública desatada por la pandemia del COVID-19 ha replanteado las reglas de juego de la geopolítica, la economía y la convivencia social en tiempos de globalización. Esta pandemia tuvo como primer impacto el colapso del sistema sanitario, y como segundo, el ingreso a una cuarentena a nivel global que paralizó la sociedad y la economía, y nos empujó a un confinamiento preventivo. Esto a su vez implicó el empuje hacia la virtualización de las actividades, tales como la educación remota y el teletrabajo, o mejor aún, el trabajo en casa, de manera intempestiva, involuntaria e improvisada; acelerando así el ingreso en la cuarta revolución industrial, pues el trabajo y estudio apoyado en la tecnología virtual basada en internet, que iba a tomar dos décadas en instalarse como modelo dominante, tomó ahora solo tres meses. Esta virtualización improvisada e impuesta es la vez antídoto y veneno, pues permite seguir con las actividades laborales, académicas y sociales, pero a la vez trae riesgos para la salud mental de los seres humanos y la expansión de un estado de malestar general: que se suma al, de por sí, malestar del confinamiento.

Estos impactos actuales no agotan todos los desdoblamientos posibles que trae la crisis planetaria derivada de esta pandemia. La incertidumbre generalizada parece ser el horizonte con el cual se calibran las visiones de futuro, de ahí que sea necesario comenzar a imaginar, mejor aún, a *reimaginar el futuro pospandemia*. A ese cometido apunta este volumen.

La pandemia, acontecimiento que en opinión de los expertos parece ser el que definirá el futuro del siglo XXI, en sí misma ha traído consecuencias evidentes sobre el ámbito de la salud y la economía, pero ha traído consigo una pandemia

invisible que es la de la salud mental, esa otra pandemia subregistrada y a la que casi nadie le ha prestado suficiente atención, pero que sin duda estará entre las cosas de las que deberemos ocuparnos en un futuro pospandemia. Los síntomas asociados al sufrimiento psíquico, tema abordado aquí por los colegas John Quintero y Fernando Patiño impactarán todos los ámbitos: el social, el universitario y el laboral, también el de la propia salud, el ámbito sanitario. Enfatizamos aquí la preocupación por la salud mental y el sufrimiento psíquico dado que este es nuestro nicho natural, pues se trata de un equipo de coautores en el que todos son psicólogos, psicoanalistas o ambas cosas, participamos de lo que comúnmente se denomina el *Campo Psi* (psicología, psicoanálisis, psiquiatría).

Después de la pandemia presenciaremos una crisis social y económica. Las afectaciones al mundo del trabajo cifradas en la generación del teletrabajo, el ingreso acelerado en la cuarta revolución industrial, la evidencia de las cada vez mayores condiciones precarias del empleo o del trabajo informal, y obviamente el aumento en la tasa del desempleo en niveles extraordinarios, como aquí lo señala Johnny Orejuela, traerán probablemente un estallido social, una ola de protestas cuya bandera será la reivindicación social, la reinstauración del *Estado del bienestar* y la garantía de derechos asociados a la protección social. En términos sociales, también se evidenciará el impacto de la cuarentena por pandemia en el campo de la familia, la pareja, el amor y la vida íntima, en las cuales el aumento evidente de las cifras de violencia intrafamiliar, de separaciones conyugales, de violencia de género, como bien nos lo señalan Eduardo Moncayo y Felipe Loaiza, dejan un saldo psicosocial del cual las instituciones gubernamentales deberán ocuparse de solventar, pues como vemos la crisis no solamente ha sido de la salud física, sino que hubo evidentes afectaciones sobre el bienestar subjetivo (simbólico-emocional) social y espiritual, los cuales hay que atender con una visión integral de la salud.

Un sector que junto con la salud también enfrentó, y ayudó en la medida de lo posible, fue el sector educativo: un ejército de docentes comprometidos con su vocación sostuvieron heroicamente, también a costa de sus propios esfuerzos y efecto sobre su calidad de vida, la educación en todos los niveles, desde el preescolar hasta el universitario. Aquí el colega Fabio Cesar Castaño nos recuerda el costo de adaptación y los desafíos futuros que impone tanto para los estudiantes como para los profesores y las instituciones el tránsito apresurado y no planeado hacia una educación virtual o remota. La adopción y su inevitable esfuerzo de adaptación a ella, en términos de esfuerzo cognitivo y emocional, para integrarla a la cotidianidad, es el desafío pospandemia que enfrentaremos en este ámbito.

Pero el único desafío que enfrenta el campo de la educación en general y el universitario en particular no es solo cognitivo ni meramente instrumental. El cambio de la rutina en la interacción, las condiciones de contexto socio-familiar y las posibilidades de acceso a los medios tecnológicos nos enfrentan al reconocimiento de las desigualdades sociales también presentes en el campo universitario. Fernando Patiño nos recuerda cómo estas desigualdades, cambios en las rutinas y en los modos de interacción traen efectos sobre la salud mental de los universitarios. Los síntomas de salud mental en universitarios que ya venían aconteciendo antes de la pandemia, se profundizaron durante ella y permanecerán durante algún tiempo después de la misma, lo que desafía a las instituciones universitarias a desarrollar programas como *Más vida* para enfrentar el flagelo del sufrimiento y del malestar subjetivo que impuso el reordenamiento de la realidad y la normalidad de antes del 2020.

En momentos de incertidumbre los seres humanos nos vemos impelidos a construir narrativas, relatos, que permitan ingresar el acontecimiento traumático en una estructura de sentido y construir así una representación simbolizable y en tanto tal apaciguadora de nuestra angustia; en ese esfuerzo

aparecen versiones que entran en competencia y generalmente se polarizan, de un lado aparecen los *indiferentes e incrédulos*, y de otro lado aparecen los *angustiados y cínicos*, como bien lo señala aquí nuestro colega Wilmar Reyes, ante una amenaza de muerte tan eminente como la que impone el COVID-19, ante una experiencia de desamparo tan fuerte que le es concomitante y ante una evidente desprotección de los estados que redundan en un sentimiento de inseguridad ontológica no podemos sino intentar construir narraciones, versiones de lo que está pasando hoy y de lo que será el futuro como una estrategia para paliar la angustia propia del desamparo y la incertidumbre. Citando a Le Breton, Wilmar Reyes nos recuerda cómo somos más conscientes del cuerpo precisamente cuando estamos enfermos; y parafraseándolo podríamos decir que nunca somos más conscientes de nuestra vulnerabilidad cuando tenemos una amenaza real de muerte como la que impone el COVID-19. Mas, como reza el adagio popular, no es paranoia cuando la amenaza existe.

Se generalizan, pues, las voces que hablan de la nueva normalidad, la reinención y la transformación radical de lo que veníamos siendo como humanidad hasta este 2020; todas voces rebatibles, discutibles, pero necesarias y útiles para repensarnos como colectivo humano hacia un futuro. Los ejercicios de futurología como el que el presente volumen también intentan ser no están exentos de errores, imprecisiones y fracasos, pero no por ello deben dejar de hacerse: ya sabemos de la eficacia simbólica de la construcción de relatos que pueden producir una visión común y de conjunto.

Este libro nace de la voluntad *ethopolítica* de un grupo de amigos que son ante todo amigos, sin dejar de ser académicos e intelectuales, cada uno especializado en un campo, la gran mayoría con formaciones doctorales y todos docentes universitarios, que quisimos hacer un esfuerzo autónomo, por fuera de nuestras filiaciones institucionales, de ofrecer explicaciones y representaciones de futuro precisas, aunque discutibles, ligadas a nuestros campos de investigación. Así,

este volumen nace del compromiso de ayudar a pensar y a representarnos el futuro en medio de la crisis y la incertidumbre y para ello, como bien lo ha señalado nuestro amigo Fernando Patiño, aborda los pilares ontológicos de nuestra sociedad: amor, trabajo, salud, educación, lazo social, entre otros. No hay aquí certezas, ni verdades absolutas, solo el interés de proveer alguna explicación sobre lo que estamos viviendo como humanidad, ser el tiempo y los lectores quienes juzguen la pertinencia y validez de nuestras aproximaciones.

Exhortamos al lector a que nos lea con el benéfico de duda con el que se debe leer todo ejercicio de futurología, esperando que encuentre algo interesante en este volumen presentado en acceso abierto.

Johnny Javier Orejuela Gómez
Jefe Dpto. Psicología
Universidad EAFIT
Julio de 2020

LA BOLSA O LA VIDA EN CONTEXTO DE PANDEMIA

REFLEXIÓN A PROPÓSITO DEL MALESTAR SOCIAL Y EL PAPEL DE LA PSICOLOGÍA

John Alexander Quintero Torres*

<https://orcid.org/0000-0001-6944-0117>

*Pero él, héroe ahora desgarrado, carece, ahora, de la voz que toca el corazón:
se vuelve a la razón que no es razón a la hermana triste de la razón, que
busca captar lo que hay de real en lo real, con una pasión que rechazará todo
extremismo, toda temeridad*

Pasolini

Las medidas implementadas a propósito del COVID-19 han desencadenado una doble crisis. Por un lado, está la sensación de vulnerabilidad que provoca en la mayoría de las personas un virus que ha mostrado la capacidad de arrebatar la vida sin discriminar edad, género, etnia o condición socioeconómica. Por otro lado, ha quedado al descubierto la fragilidad de las seguridades sobre las cuales han reposado las prácticas habituales que organizan nuestra vida social en sus

* Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia.

✉ jaqtorre@usbcali.edu.co

Cita este capítulo:

Quintero Torres, J. La bolsa o la vida en contexto de pandemia. Reflexión a propósito del malestar social y el papel de la psicología. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. (2020). *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 12-31.

distintos ámbitos: el mundo del trabajo, el financiero, las dinámicas económicas, las relaciones familiares e interpersonales en general. Ambos desdoblamientos han sido intersectados por un discurso intimidante acerca del colapso que podríamos experimentar como sociedad, en caso de no adaptarnos a los efectos inevitables del virus y flexibilizar las medidas restrictivas del aislamiento en función de una pronta activación de las actividades productivas que dan vida a la economía.

Es importante hacer ver que la irrupción del virus COVID-19 ha traído consigo un problema que ha generado naturalmente un impacto en el sistema de salud, pero no hay que perder de vista que el auténtico efecto del virus, y de la cuarentena, ha sido desnudar y agudizar problemas que ya hacían parte de la “normalidad” en la que vivíamos antes de la pandemia; por ejemplo, asuntos como la precarización generalizada del trabajador, especialmente las que han evidenciado los trabajadores de la salud, las limitaciones del sistema educativo, las profundas desigualdades sociales, los fenómenos de violencia intrafamiliar y sociopolítica, las prácticas de corrupción, de discriminación y segregación. Todos estos problemas ya eran parte de nuestra vida cotidiana, la diferencia es que la pandemia y el aislamiento social preventivo han provocado las condiciones para que todos, de manera casi unánime, como en una pantalla de cine, veamos cómo nos afecta la misma película.

Este panorama motivó conversaciones y reflexiones con colegas, familiares, amigos y estudiantes de psicología, que se reflejan de algún modo en este escrito, a quienes agradezco su disposición al diálogo. Para efectos de la organización del planteamiento, quise situar como centro de la reflexión una idea en la que considero hay que insistir, especialmente en una época que nos muestra la importancia de transformar nuestras rutinas de vida.

La idea central, entonces, es ubicar la relación existente entre las lógicas con las que opera socialmente la economía del mercado y las expresiones de malestar y sufrimiento que se evidencian en los sujetos. Esto, con el fin de desarrollar algunas opiniones que permitan a los lectores comprender, desde una perspectiva psicológica de los fenómenos sociales, la manera en que se conectan algunas de nuestras prácticas habituales con el malestar en la cultura contemporánea del capitalismo. De igual modo, proponer una breve reflexión acerca del rol que ha tenido la psicología en medio de la pandemia y su rol posible en el futuro.

Parte de la formación de este malestar consiste en la dificultad que se experimenta cuando las personas no logran incorporar un sentido a los acontecimientos que afectan su vida.

Antes de avanzar, me permito puntualizar que por sufrimiento (psíquico) entiendo una expresión aguda del malestar emocional, que no representa necesariamente un trastorno o una enfermedad, aunque pudiera eventualmente estar asociado a ella. Parte de la formación de este malestar consiste en la dificultad que se experimenta cuando las personas no logran incorporar un sentido a los acontecimientos que afectan su vida.

Dicho esto, invito a pensar la relación entre sufrimiento psíquico y la economía: no es una tarea simple porque implica un ejercicio de abstraernos de prácticas sociales que ejecutamos cotidianamente y consideramos “normales”; es una invitación a tomar distancia –desde el pensamiento– de actividades y hábitos que obedecen a ciertas normas tácitas que están legitimadas en nuestro contexto y que hemos incorporado en nuestros esquemas de acción diarios. Además, implica poner en la lupa la actividad política y sus modos de gestión, cuestión que ocasiona reacciones que están sujetas al modo en que cada persona se relaciona con ese campo. En ese orden de ideas, se nos puede

presentar como una tarea necia el hecho de interrogar o intentar transformar tales prácticas y hábitos en la propia vida, pero sería más necio no hacerlo si advertimos que pueden tener consecuencias en nuestra salud mental.

Una situación que permite introducirnos en la esfera de esta discusión es cuando intentamos explicar las diferencias salariales entre trabajadores, eso nos conduce al terreno normativo y enigmático con el que funciona el mercado laboral. Para poder más o menos encontrar las razones que dan cuenta de tales diferencias, tropezamos con criterios como la relación tiempo-esfuerzo que invierte un trabajador para el desempeño de una tarea, su capital educativo, los tipos de funciones, los tipos de contratos, entre otras decenas de categorías que aparentan ser criterios normativos estables. Pero su estabilidad se derrumba cuando observamos las asimetrías que se materializan en la vida social; por ejemplo, el salario de una persona con estudios de maestría y doctorado puede estar muy por debajo de lo que devenga otra persona sin esos estudios, porque las variaciones también están ligadas a la dinámica propia de la organización y al sector al que esté vinculado, tal como ocurre cuando se comparan los salarios de funcionarios del Estado con los de docentes universitarios. Las largas jornadas de trabajo que realiza un campesino para cosechar sus cultivos, y proveer alimentos esenciales a la comunidad, no se reflejan en el valor de sus ingresos.

Ese carácter enigmático y fantasmagórico de la economía del mercado que regula el intercambio de la fuerza de trabajo por dinero es lo que parece producir en los sujetos un efecto de adaptación y aceptación de normas implícitas que circulan en la sociedad y desde las cuales se definen los montos de cada remuneración. En nuestro contexto, la disparidad de salarios, combinada con todas las dinámicas ilícitas de corrupción y clientelismo, ha generado profundas desigualdades sociales que organizan las condiciones que hacen nido al malestar subjetivo, entre sus múltiples consecuencias.

DE LA SUPUESTA “RUPTURA” CON LA VIDA COTIDIANA A LA FLEXIBILIDAD INDIVIDUALIZADA

La paradoja de las desigualdades sociales es que los mismos sujetos que la padecen replican las lógicas que la generan, salvo pocas excepciones. Los movimientos sociales y colectivos organizados en el marco de la ley son, las más de las veces, quienes interrumpen con sus acciones la inercia a la repetición; es por eso que incomodan tanto a los centros de poder. Hoy, en medio del aislamiento, algunas de las personas que se mostraban molestas por las protestas que se realizaron semanas antes de la pandemia, hacen las mismas exigencias que condujeron a dichas movilizaciones. Este es un tema que merece su propio análisis, pero lo traigo a colación ya que me permite indicar la manera en que los sujetos pugnan por la normalización, es decir, pareciera que no desearan ningún tipo de cambios en aquellas condiciones que propician su malestar.

Uno de los elementos que encontré para animar la reflexión sobre el tema fue el uso frecuente de las palabras *flexibilidad* y *reinventarse* que observé en distintos contextos. Se habla de *flexibilidad para el teletrabajo*, *flexibilidad de las empresas*, *flexibilidad para cumplir las restricciones*; frases usualmente encaminadas a conjugar el verbo que ha puesto de moda el aislamiento: *reinventar*. Pero, en mi opinión, estas expresiones cumplen una función de artificio.

El uso de estos términos apunta a sugerir un tipo de disposición cognitiva y conductual para acoplarse a las nuevas circunstancias generadas a partir del COVID-19. Me di a la tarea de buscar sus significados y entre sus acepciones hubo algunas que me llamaron la atención a propósito del objetivo de este texto: *flexible* significa: {1} Que tiene disposición para doblarse fácilmente, {2} Que no

se sujeta a normas estrictas, a dogmas o a trabas, [3] Susceptible de cambios o variaciones según las circunstancias o necesidades [Real Academia Española, 2019]. Por *reinventar*, cuyo registro no está en el diccionario de la RAE, asumiré: volver a inventar.

La razón principal que encontré para subrayar el uso de estas palabras fue observar el comportamiento exactamente contrario que conservaron la mayoría de prácticas de intercambio económico y, de manera especial, del sector financiero que comanda la economía del país. Su rigidez y desinterés por introducir, en medio de la crisis, nuevas formas en su hacer fue casi absoluta. Mientras que los individuos siguen animados por la idea de *reinventarse* y *flexibilizarse*, se siguen viendo obligados a realizar largas filas en las oficinas de los bancos y a pagar las deudas. Las “ayudas” de las entidades consistieron en refinanciar las obligaciones sin dejar de cobrar intereses, lo que en términos concretos se tradujo en un incremento de la deuda inicial. Con estas medidas de la banca, claramente orientadas a blindarse de cualquier posibilidad de pérdidas monetarias, los usuarios vieron con una “inevitable” impotencia la manera en que su deuda se multiplicó y dilató en el tiempo.

Por supuesto, esta rigidez no ha sido bien recibida por la percepción de las personas que presencian las grandes ganancias del sector financiero en los últimos años. He aquí un breve panorama: según un informe de la Superintendencia Financiera, las utilidades acumuladas durante los primeros cinco meses del 2019 fueron de 37,7 billones de pesos y las ganancias de todas las entidades bancarias sumaron 9 billones [Revista Dinero, 2019] y, según cifras del Banco de la República, sus dividendos en enero del presente año se han superado en un 293,2 % respecto al mismo mes del año anterior.

El individuo que recibe llamados constantes y bienintencionados a la *flexibilización* y *reinvención* de sí mismo y sus prácticas, observa cómo las

entidades financieras y gubernamentales se conservan en una rigidez casi absoluta. *Flexibilidad* y *reinención* funcionan como el “acetaminofén” de las palabras en medio de la crisis. Son de “uso libre” y en dosis suficientes muestran cierta eficacia a través de un hábil pero inadvertido proceso de *individuación*, ya que sirven para esconder el origen de la angustia que produce el apremio económico en medio del confinamiento. ¿Qué deudor bancario no ha experimentado la preocupación por ellas?

Estas expresiones de uso frecuente durante este largo periodo de aislamiento acarician de manera directa las demandas del *ego*, ya que le atribuyen el lugar protagónico que él siempre busca: “yo puedo ser flexible”, “yo puedo reinventarme”, “yo puedo hacerlo”. Si la dosis de *egoflexibilización* no tiene ningún efecto, los resultados pueden ser muy desalentadores: el “yo” (individuo) tiene que hacerse cargo, él es el único responsable; la rigidez del sistema queda absuelta y el individuo sucumbe a las consecuencias del sentirse incapaz por “no-poder-ser”. Ese es el nicho de la ideación suicida y su pasaje al acto.

En este escenario, considero relevante evidenciar que el confinamiento no necesariamente implica una “ruptura en la vida cotidiana de las personas”, como lo afirma el Dr. Jorge Mc Douall (Fundación Saldarriaga Concha, 2020). No es una ruptura, al menos en el sentido estricto de la expresión. Observamos que el modelo económico y sus esquemas normativos de funcionamiento han establecido formas de sujeción que no se han “roto” y tampoco han dado señales de variación en estas nuevas circunstancias. En cierto sentido, podríamos decir que “la ruptura” se da en el terreno concreto de las conductas habituales, pero no en el campo de las significaciones y los imperativos morales que se producen en la relación entre el sujeto y campo financiero. Esa relación se alimenta de ideas que los sujetos tienen muy bien incorporadas en diálogo inherente con el *deber*, el *cumplimiento* y la *responsabilidad* con las obligaciones adquiridas, de lo contrario, dicha relación no sería funcional y se resquebrajaría. En lo que concierne a la

banca, la flexibilidad no se muestra en la producción de nuevas elaboraciones semióticas que conduzcan a una resignificación del contrato social y legal entre las partes.

Una cosa es clara, la situación económica actual ha exacerbado el malestar psicológico en la sociedad, cuestión que se nos ha mostrado, incluso, desde antes de la pandemia, asociada a los crecientes problemas de salud mental. Desde 2017, las investigaciones en Colombia ya mostraban que las condiciones socioeconómicas del entorno deben ser consideradas como factores de riesgo para las conductas suicidas (Dávila-Cervantes y Pardo-Montaño, 2017). Según Juan Pablo Uribe Restrepo, exMinistro de Salud, en Colombia patologías como la depresión, el suicidio, que han mostrado un ascenso importante en los últimos años,¹ se deben tratar como un asunto de salud pública dado que los trastornos mentales son la segunda causa de enfermedad en el país (Semana, 2019).

En España, por ejemplo, después de la aguda crisis económica, iniciada en 2008, se logró demostrar la relación entre el incremento significativo de trastornos mentales y el desempleo como el factor de riesgo más influyente en dicho ascenso (Gilia, García Campayo y Roca, 2014). Un estudio reciente sobre los impactos psicológicos que se observan en sujetos que han vivido periodos de cuarentena, muestra que factores como el miedo al contagio y las pérdidas financieras son fuentes de estrés para las personas, y pueden desencadenar síntomas asociados a trastornos psicológicos durante y aún después del aislamiento. El mismo estudio muestra que cuando los gobiernos o empleadores se muestran flexibles con los trabajadores por medio de medidas financieras, los efectos adversos sobre la salud mental pueden reducirse (Brooks, y otros, 2020).

¹ Mientras escribía este texto, se dio a conocer la noticia del suicidio de Juan Carlos Cardona, auxiliar de logística y producción de eventos en Cali. Según los reportes iniciales que salieron a la luz pública, en medio de una sesión virtual entre la Ministra de Cultura y el Bloque Parlamentario del Valle del Cauca, el acto fue motivado por la difícil situación económica por la que atravesaba (Caracol, 2020).

DE LA FLEXIBILIDAD INDIVIDUALIZADA Y EL SUFRIMIENTO PSÍQUICO

Los llamados a la *flexibilidad* y a *reinventarse* no aplican para la cúspide del mundo financiero; estos términos se incluyen en el circuito de significaciones sociales como estímulos para los procesos adaptativos y de normalización, en los cuales los individuos asumen imaginariamente el lugar de agentes protagónicos; el *yo* no puede faltar a la cita de su reinención. Pero, tratándose del discurso económico, el mensaje es unidireccional, parte del agente que comanda un discurso que va dirigido a sujetos empoderados —o se presume que deben serlo— para contrarrestar las consecuencias de las nuevas circunstancias.

Las prácticas que giran en torno al mundo financiero no se muestran sensibles a cambios o variaciones y mucho menos a reinversiones que favorezcan eficazmente a sus usuarios, en contraste, estas están sujetas a las estrictas normas propias de su campo de acción que irradia la vida cotidiana e íntima de las personas. Hay que decir que esa dimensión rígida de la economía, presente en el seno de la sociedad, es productora de malestar y sufrimiento porque está estrechamente vinculada a otras dimensiones fundamentales de la vida, como la satisfacción de necesidades esenciales: vivienda, alimentación, salud, trabajo, así como también a prácticas de reconocimiento constitutivas de la vida en sociedad (Honneth, 1997).

La economía no puede seguir siendo comprendida simplemente como el estudio de sistemas de intercambio de capitales, de modos de producción y de consumo. En su versión neoliberal, ella no puede ser abstraída de una psicología que le es propia en tanto que convoca a los sujetos a internalizar comportamientos que establecen patrones de individuación que son validados socialmente; es por ello que se convierten en referentes normativos, es decir, en faros del *deber ser* en la sociedad, a la vez que se constituyen en determinantes de formas de sufrimiento

no necesariamente patológicas (Safatle, 2017). No hace falta ser portador de un diagnóstico psiquiátrico para reconocer que se sufre por situaciones como no tener trabajo, no poder abastecerse de necesidades esenciales, no percibirse adaptado y adaptable –quizás– a aquella imagen de persona exitosa y feliz que se difunde por medios publicitarios. La consigna del modelo político actual es, como lo anticipó Margaret Thatcher: “la economía es el método, el objetivo es el alma” (Solano, 2017).

LA ECONOMÍA COMO GUARDIÁN DE *LO REAL*, COMO MEDIDA DE LO POSIBLE

La banca en Colombia no cede frente al malestar de la sociedad, no se interesa ni se interesará por él ni por las circunstancias que lo generan. En medio de esta postura rígida del sector se escuchan algunos discursos políticos permisivos con su rigidez que le dan un matiz temerario al debate, en cuanto ponen a la economía como una posible víctima a la cual hay que salvar a costa, inclusive, de la vida.

En una sesión virtual del legislativo en el mes de abril, la senadora María Fernanda Cabal expresaba lo siguiente, refiriéndose a la necesidad de reactivar gradualmente las actividades productivas: “Lo que hay hoy es una destrucción de la economía y la economía significa bienestar” (Cabal, 2020). En este contexto de relaciones profundamente asimétricas, donde se observan pobreza extrema y extrema riqueza, ¿cómo se debe interpretar que la economía es bienestar? ¿bienestar para quién? Estas son preguntas que considero necesario formular, especialmente, cuando días después de esta intervención, el gobierno expidió el Decreto 593 del 24 de abril por medio del cual amplió las excepciones del aislamiento preventivo con el fin de promover la activación de sectores como la construcción y manufactura, del cual participan segmentos pobres de la población del país. Ninguna otra medida ha sido decretada por el gobierno en función de movilizar la rigidez de la banca.

Una de las medidas implementadas por el gobierno que lo sacó un poco de su rigidez fue la inyección de subsidios para las nóminas de medianas y pequeñas empresas. Para algunos microempresarios, la medida fue tardía ya que se tomó cuando la crisis financiera era insuperable para ellos. Pero, más allá de lo tardío o no de la medida, lo que sorprendió a los contribuyentes fue que estos auxilios provenientes del erario no se entregarán de manera directa a las pymes, sino que se direccionarán a través del sistema bancario. Al final del día, los nuevos créditos representarán ganancias para el sistema y deudas para los beneficiarios.

Pero el pronunciamiento de la senadora no llegó hasta allí, ella continuó diciendo: “aquí el daño es a millones, sobre todo a los más pobres” (Cabal, 2020). Todos sabemos que la pandemia ha generado una afectación general y que las personas de más bajos recursos son quienes más se han visto afectadas. Pero, si eso es así, ¿por qué la única salida posible es su exposición al contagio? Lo que se interroga de ese pronunciamiento y de las medidas implementadas es que el centro de gravedad de la solución esté puesto en el trabajador y en el endeudamiento de los pequeños propietarios, acudiendo a premisas insensatas para activar la economía. El razonamiento de fondo es: si el trabajador no expone su salud, se sacrifica la economía y el resultado sería la afectación a los más pobres.

Si se condiciona la solución del problema a la decisión de vulnerar las medidas de autocuidado por ir a trabajar, no queda otra salida que exponerse, puesto que no hacerlo convierte a las personas en autoras de su infortunio.

Si la primera parte de la intervención tiene un acento temerario, la segunda ofrece una predisposición a la culpa al convertir al trabajador en el único responsable de su desabastecimiento. Si se condiciona la solución del problema a la decisión de vulnerar las medidas de autocuidado por ir a trabajar, no queda

otra salida que exponerse, puesto que no hacerlo convierte a las personas en autoras de su infortunio. Los sujetos, con razones que encuentran justificadas, asumen que lo responsable es salir a trabajar porque las necesidades apremian, y suspenden o aplazan voluntariamente la pregunta por su propio bienestar porque “la economía es su bienestar”. Así es como se internalizan las reglas del sistema y como los sujetos se convierten en repetidores de las condiciones de una idea de normalidad que les afecta.

Señora vicepresidenta, no se trata de ciudadanos “atenidos” como dijo usted en una infortunada declaración a los medios de comunicación, los colombianos no estamos a la espera de que la banca o el gobierno satisfagan todas nuestras necesidades. El pedido es que su gobierno ejerza su labor en función de propiciar las condiciones políticas para situar las bases de acciones colectivas en las que todos los agentes sociales y sectores participen de manera proporcional, equitativa con sus capacidades, en la realización de soluciones a un problema que es común y no de individuos aislados. En un país donde la tasa de desempleo es superior al 12%, usted debería saber que tener una fuente de ingreso estable se asume como un privilegio, por eso los ocupados procuran conservar los trabajos que tienen, incluso, en ocasiones, en contra de su bienestar.

Y no es que aquello sea una realidad desconocida por los gobernantes, lo que ellos efectivamente desconocen son sus consecuencias en la vida anímica de las personas; no saben nada de ello (aunque su objetivo sea el alma). Es por eso que la ignorancia es característica en sus formas de gestión del malestar social y del sufrimiento, y los hace lucir torpes y prepotentes ante la población que padece los efectos de la *hidra neoliberal*, como diría Anibal Leserre (2019).

Con este pasaje recordé una reflexión de Jorge Alemán: “El neoliberalismo es [...] la primera formación política que intenta ir a la constitución estructural y ontológica del sujeto mismo” (Alemán, s.f.). Si usted alguna vez se ha preguntado

qué es el neoliberalismo y las posibles consecuencias que tiene en su vida, pero ha evitado profundizar en ello por el escepticismo que le produce el tono de las discusiones que sobre estos temas se dan en el país o por alguna otra razón, he aquí su retrato y principal producto: sujetos endeudados, culpabilizados, que vivencian profundas soledades aunque estén rodeados de muchas personas, susceptibles a la depresión, portadores de un malestar subjetivo a veces agudo, a veces latente, con trabajos mayoritariamente precarizados y habituados a formas de gobierno que se inmiscuyen cada vez más en lo más íntimo, sin que las personas lo adviertan.

Los discursos con acentos temerarios se suelen inscribir en esa matriz compleja de pensamiento desde la cual se invita a comprender la realidad. Hemos visto cómo muchos gobernantes en el mundo han incurrido en la intimidante disyuntiva entre salvar la economía o salvar vidas. Las declaraciones del vicegobernador de Texas, Dan Patrick, en Estados Unidos, en las que manifiesta su preferencia por exponer las vidas de los adultos mayores, incluida la propia, antes que sacrificar la economía del país (BBC News, 2020), son otra muestra de ello. Aunque la respuesta de algunos usuarios de twitter a este pronunciamiento fue el hashtag #NotDying4WallStreet (no voy a morir por Wall Street), hay otros que hacen eco del sacrificio. No es una ficción o un delirio ideológico que se afirme, junto con la periodista canadiense Naomi Klein, que el sistema capitalista “siempre ha estado dispuesto a sacrificar la vida a gran escala en aras de la ganancia” (Moreno, 2020). En el sur del continente, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, es el estandarte de esa consigna.

Es que a la economía se le ha conferido desde hace mucho un lugar decisivo en la construcción de la realidad de la vida social, a pesar de haber mostrado en distintos episodios de la historia nacional no saber gran cosa, ni para anticiparse a las crisis (como lo que ocurre actualmente con el petróleo) ni para comprender

lo que sucede en el presente. Mucho menos se interesa por interrogar su lugar en la producción del malestar subjetivo.

La economía se ha convertido, como diría Alain Badiou, en una especie de guardián y garante de *lo real* (2016), su hegemonía en la esfera política dictamina las fronteras de lo que es *posible* hacer y no, en materia de política pública. Así es como la sociedad convive con la rigidez de la banca y la acepta a punto de situar en el campo de lo *imposible* acciones más generosas y solidarias de su parte para superar la crisis, al punto de olvidar rápidamente que ella es catalizadora de formas agudas y atemperadas de malestar y sufrimiento.

En el marco de las sociedades *capitalísticas* (Guattari y Rolnik , 2005), el discurso de la economía hace parte de las formas de gestión social del sufrimiento (Safatle, 2018) y el confinamiento provocado por el COVID-19 ha permitido evidenciar el modo en que aquello opera en nuestra sociedad. En suma, la *flexibilidad* no es para la economía un imperativo, puesto que es la base actual del edificio social; si ella cede, todo lo demás tambalea y “lo normal” es temerle a esa inminente catástrofe y hacer lo necesario para evitarla. “Mientras las leyes del mundo del Capital sean lo que son, no se pondrá fin a la prevalencia intimidante del discurso económico” (Badiou, 2016, p. 13). Pero, ¿la economía o la vida es realmente una disyuntiva inevitable? Esta reflexión procura contribuir a desmontar ese equivoco con el fin de poner en el horizonte una acción colectiva posible que permita pensar alternativas distintas a ese apremio. Dicho de otro modo, parafraseando a Badiu, es preciso animar a ir tras *lo real* perdido.

ROL ASUMIDO Y ROL POSIBLE DE LAS PSICOLOGÍAS EN ESTE ESCENARIO DE CRISIS

A mi parecer, el papel que ha asumido la disciplina ha sido paliativo, bien intencionado cumpliendo con tareas *ad hoc* a las lógicas normales y funcionales de la sociedad y sus organizaciones, pero aún su rol está lejos de ejercer la influencia necesaria para inspirar una acción colectiva creativa que tome, como punto de partida subjetivo, la no aceptación de las reglas tácitas de la economía como apremio de la vida y como una medida de lo posible. Entre otras cosas, porque históricamente la disciplina, desde teóricos como Wundt y Taine, tiende a relacionar lo subjetivo con la misma idea de identidad individual con la que concibe el modelo económico a sus usuarios. Con ello, ciertas prácticas disciplinares han servido, quizás sin proponérselo y sin calcularlo, a la producción de los discursos de normalización y de instrumentalización que empañan el camino hacia la pregunta por lo singular del sufrimiento y su conexión con lo social.

¿Cuál podría ser su rol en un futuro? Desde mi punto de vista, la psicología podría y debería tener un rol más determinante y menos auxiliar en el funcionamiento social. Para ello, sería importante transitar varios caminos simultáneamente; dos de ellos, hacia afuera, es decir, hacia la manera como se desempeña en el campo social; y, otro, hacia el interior de sus prácticas formativas de los profesionales que están por venir. Los comento brevemente:

[1] Los psicólogos han de propender por desmarcarse, en los momentos que sean necesarios, de los discursos que han instrumentalizado a la psicología, especialmente cuando se trate de desvelar el malestar y sufrimiento en los sujetos. La lógica de la clasificación nosológica con la que imaginariamente se asocia a la disciplina, tiene un efecto excluyente sobre las expresiones no patológicas del malestar. La sociedad ha de comprender que la clínica psicológica

no es un instrumento para el confinamiento y la separación de sujetos enfermos y sanos, sino que ha de leerse como una práctica del cuidado de sí (y de los otros con quienes me relaciono) que favorece la reflexión, la convivencia y la toma de decisiones razonadas.

(2) Quienes ejercemos la psicología deberíamos “capitalizar” mejor su pluralidad e incursionar sin temeridad de maneras más decididas y organizadas en ámbitos de la vida social, menos domésticos y más políticos, subvertir el discurso de la flexibilidad adaptativa y las prácticas escuetamente instrumentales con las que ha sido permisiva, para apostarle a la transformación de su rol social de un modo consecuente con las fuentes y dinámicas del malestar subjetivo de nuestra época y contexto. Interrogar y reflexionar, en espacios de ciudad, sobre aquellos modos de vida que van en detrimento del cuidado de sí para generar contrapesos a los discursos dominantes sobre esas concepciones absolutistas y fatalistas de la existencia, como los que circulan en torno a lo económico. Nuestra sociedad precisa de una dinámica económica que esté al servicio de sus necesidades y no al revés, esa transformación requiere de sujetos que propicien esas nuevas circunstancias.

(3) La psicología ha de promover hondas modificaciones en sus modelos de formación de manera que se implique a los futuros profesionales en la transformación de prácticas y discursos más acordes con las realidades que presenta el contexto. Esto involucra la elaboración de propuestas curriculares y pedagógicas que profundicen en la comprensión de lo social-político-económico-cultural y reivindiquen la apuesta por lo inter y transdisciplinar.

Más allá del confinamiento, hemos de permitirnos poner entre paréntesis nuestros modos habituales de obrar. El COVID-19 irrumpió en nuestra historia y nos hizo cuestionar nuestros hábitos en todos los ámbitos de la vida, puso en crisis una normalidad, pero nos enseñó que *la normalidad era la crisis* (Moreno,

2020). Pensar en habituarnos a las nuevas circunstancias es una invitación atractiva, pero se corre el riesgo de quedar atrapados en la repetición de la cómoda pasividad que sugiere hacer siempre lo que es políticamente correcto. A quién le servimos, ¿la bolsa o la vida?

Pensar en habituarnos a las nuevas circunstancias es una invitación atractiva, pero se corre el riesgo de quedar atrapados en la repetición de la cómoda pasividad que sugiere hacer siempre lo que es políticamente correcto.

Si las psicologías no se comprometen, desde sus distintos campos de acción, con la producción de discursos y prácticas que pongan en tensión los modos *capitalísticos* de gestión del sufrimiento humano, no habremos aprendido la lección. No serán las grandes maquinarias culturales quienes dicten las transformaciones que este momento nos demanda. Debemos poner en nuestro horizonte el desafío de cumplir un rol más protagónico en las transformaciones sociales y en la producción de las nuevas circunstancias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alemán, J. (s.f). Sujeto y neoliberalismo., (págs. 105-119). Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/75989051.pdf>

Brooks, S., Webster, R., E. Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y James Rubin, G. (marzo de 2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce. *The Lancet*, 395, 912-920. doi:[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)

Badiou, A. (2016). *En busca de lo real perdido*. Avellaneda: Amorrortu.

BBC News (26 de Marzo de 2020). *BBC News Mundo*. De Coronavirus: la polémica en Estados Unidos después de que el vicegobernador de Texas hablara de arriesgar las vidas de los mayores para salvar la economía: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52043274>

Cabal, M. F. (22 de abril de 2020). *Soy Cabal TV*. Obtenido de <https://youtu.be/AMwfCHeehtY>

Caracol (6 de Mayo de 2020). *Se suicida gestor cultural de Cali, antes de reunión virtual con Mincultura*. De https://caracol.com.co/emisora/2020/05/07/cali/1588808875_688192.html

Dávila-Cervantes, C. A., y Pardo-Montaño, A. M. (2017). Impacto de factores socioeconómicos en la mortalidad por suicidios en Colombia, 2000-2013. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, pp. 36-51.

Fundación Saldarriaga Concha (27 de marzo de 2020). *Fundación Saldarriaga Concha*. Mayo de 2020, de La salud mental en tiempo de cuarentena: <https://www.saldarriagaconcha.org/la-salud-mental-en-tiempo-de-cuarentena/>

Gilia, M., García Campayo, J., y Roca, M. (Junio de 2014). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria. Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria*, 28, 104-108. doi:10.1016/j.gaceta.2014.02.005

Guattari, F., y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento, por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

Leserre, A. (2019). *La libertad de la pluma*. Aníbal Leserre – “La Hidra Neoliberal” (Parte I): <http://lalibertaddepluma.org/anibal-leserre-2/>

Moreno, D. (1 de Abril de 2020). Naomi Klein: “La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis”. de <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/entrevista-naomi-klein-gente-habla-volver-normalidad-crisis-doctrina-shock>

Noticias Caracol (13 de Abril de 2020). *Noticias Caracol*. Obtenido de “Retomar la vida productiva, pero dejar la social”: Duque y lo que vendría después del 27 de abril: <https://noticias.caracoltv.com/coronavirus-covid-19/retomar-la-vida-productiva-pero-dejar-la-social-duque-y-lo-que-vendria-despues-del-27-de-abril-nid226209-ie215>

Real Academia Española (2019). Tomado de: <https://dle.rae.es/flexible>

Revista Dinero (22 de 07 de 2019). Obtenido de: Bancos reportan utilidades de \$5,4 billones este año: <https://www.dinero.com/economia/articulo/resultados-del-sistema-financiero-colombiano-a-mayo-de-2019/274569>

Safatle, V. (20 de Junio de 2017). Reunião aberta do latesfip - Laboratório de Teoria Social, Filosofia e Psicanálise. *Gênese da concepção neoliberal de sujeito | Encontros latesfip 2017*. São Paulo, Brasil. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Y58ZPd4AueE>

Safatle, V. (2018). Em direção a um novo modelo de crítica: as possibilidades de recuperação contemporânea do conceito de patologia social . Em: V.

Safatle, N. Da Silva Junior, y C. Dunker, *Patologias do social. Arqueologias do sofrimiento psíquico*. São Paulo: Grupo Autêntica.

Semana [17 de Mayo de 2019]. *Así combatirá Minsalud los problemas de salud mental en Colombia*. De <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/salud-mental-en-colombia-el-plan-del-ministerio-de-salud-para-combatir-el-suicidio-y-la-depresion/615808>

Solano, F. [21 de Noviembre de 2017]. *Cronicon. Observatorio Latinoamericano*. Obtenido de “La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma”: <https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/>

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN

DESAFÍOS DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL

Fabio César Castaño González*

<https://orcid.org/0000-0001-5894-351X>

*La educación no es preparación para la vida;
la educación es la vida en sí misma*

John Dewey

Existe una tendencia mundial a pensar que por culpa de la pandemia del COVID-19, la educación debe pasar de lo presencial a lo virtual, de un momento a otro, como si fuera una actividad tan sencilla a la que no se le debe dar tanto tiempo en adoptarse o en asumirse como una nueva o novedosa forma de aprender. En todos los niveles, desde preescolar hasta la universidad, los educandos han tenido que cambiar intempestivamente la forma de acceder al conocimiento, y en este cambio abrupto se han visto inmiscuidos, por su injerencia directa en ese proceso, los padres de familia, las instituciones educativas, los profesores y la sociedad misma; todos han tenido que acoplarse a pesar de su disposición,

* Universidad Cooperativa de Colombia. Popayán, Colombia.

✉ fabio.castano@campusucc.edu.co

Cita este capítulo:

Castaño González, F. El futuro de la educación. Desafíos de lo presencial a lo virtual. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. (2020). *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 32-41.

tiempo, deseos, miedos, dudas, incertidumbres y otras tantas situaciones, a esta nueva forma que si bien se desarrolla en un medio virtual al que casi todos acceden frecuentemente, muy pocos la habían relacionado directamente con la, tal vez, única forma de continuar los estudios actualmente, esto ha traído cierta crisis en este entorno porque ha costado un desgaste emocional tanto de unos como de otros.

El uso de los computadores, de redes y plataformas virtuales es cada vez una tendencia más fuerte y aceptada por unos y otros, pero este mundo virtual tiene cierta complejidad que algunas personas suelen resolver con mayor destreza que otras, y se debe precisamente a la facilidad o dificultad que se tenga en el manejo de medios virtuales; lo que algunos expertos han denominado “Digital Natives, Digital Immigrants”, para referirse de forma discriminada a quienes nacen en una época digital y, al parecer, tienen ciertas facilidades para su manejo, y quienes nacen en otro momento histórico donde el desarrollo y uso de la tecnología digital no está al alcance de sus manos por diferentes circunstancias, ha ocasionado como resultado el hecho de que les cuesta más el uso de esta herramienta tan importante, y de la cual se nutre el entorno educativo para sus avances y accesibilidad, y con la cual se pretende hacer el viraje de lo presencial a lo virtual, rápidamente.

Si nos detenemos a pensar en este asunto, vamos a tener la posibilidad de reflexionar un poco más en esta situación que está mediada por la forma particular que tenemos los seres humanos de no aceptar tan fácilmente los cambios que se nos presentan, pues aparecen los apegos, los afectos y las emociones que median las formas particulares de asumir esos cambios que se deben hacer en la vida, ya sea porque decidimos virar hacia otro lado de forma voluntaria o porque tenemos que asumir nuevas formas, nuevos retos que incluyen soltar algo con lo que ya estamos acostumbrados, que ya hemos hecho parte de nuestra cotidianidad y que no queremos perder de un momento

a otro. Este tipo de cambios implican para el cerebro entrar en conflicto porque se debe mover un espacio o modificar una postura conocida por otra nueva, tal vez desconocida, y esto puede hacer que se active la ansiedad (que es una emoción), motivo por el cual la persona se anticipa al hecho que va a suceder y siente miedo a lo desconocido con la creencia de que no va a tener ningún control sobre la situación. Para algunos esto se reconoce como “salir de la zona de confort”.

Por otro lado, y no menos importante, el cerebro va a priorizar en qué quiere invertir su energía y, por supuesto, va a elegir invertirla en sobrevivir, hacer lo que tenga que hacer para mantener vivo y sano el cuerpo que este domina y en el que habita, por eso le gustan los hábitos, todo aquello que hacemos de manera repetida con el fin mismo de preservar esa energía. Porque él entiende que los cambios de lo conocido a lo desconocido requieren de esfuerzo atencional y esta situación de cambio consume mucha energía que no quiere invertir en otras cosas que tal vez no considera vitales, necesarias, pues, así como están las cosas, ha funcionado, ha mantenido vivo el organismo y eso es ya suficiente. Al cerebro le cuesta virar, aceptar los cambios fácilmente porque esta situación pone en riesgo la supervivencia, porque debe invertir energía en algo nuevo y eso no es necesario, como están las cosas ha servido para su propósito fundamental, la subsistencia, así que para qué los cambios, pensará.

Complementaria a esta postura de supervivencia, está la de las emociones, las cuales hacen parte de un mecanismo muy complejo de esa supervivencia. Suelen poner en alerta a todo el organismo para que funcione como un todo y pueda responder a los retos de la vida activando múltiples respuestas cardiovasculares, esquelétomusculares, neuroendocrinas y del sistema nervioso autónomo. Según Damasio (1994, 1999, 2000), la ocurrencia de un proceso emocional se inicia, ya sea con la percepción de un objeto o situación como la que estamos analizando o con el recuerdo de ese objeto o situación; en ambos casos, el

resultado es la activación de los núcleos del troncoencéfalo, el hipotálamo y la amígdala. Luego, estas estructuras liberan hormonas de varios tipos en la corriente sanguínea, que se dirigen, por una parte, hacia diversas zonas del propio cuerpo, y, por otra parte, hacia distintas zonas cerebrales. Explicado de forma menos compleja, se podría decir que los seres humanos tomamos las experiencias positivas o negativas y las conectamos con nuestras emociones, para luego guardarlas en la memoria, a la cual acudimos cuando se requiera de un nuevo cambio, y actuamos. Si los recuerdos que están relacionados con los nuevos cambios son de una forma o de otra, nos costará un poco más o un poco menos aceptar dichos cambios o, incluso, no aceptarlos, negarnos a hacerlo. Por ejemplo, si una pasada experiencia con respecto al cambio fue negativa, esto va a determinar cuán resistente vas a ser a los cambios.

Explicado de forma menos compleja, se podría decir que los seres humanos tomamos las experiencias positivas o negativas y las conectamos con nuestras emociones, para luego guardarlas en la memoria, a la cual acudimos cuando se requiera de un nuevo cambio y actuamos.

Pero los cambios son ineludibles en este mundo de permanentes movimientos, hoy estamos en un lugar realizando una actividad y más tarde o mañana estamos en otro haciendo otra cosa totalmente diferente, es por esta razón que la educación actual ha adoptado el concepto competencia; se supone que los estudiantes y, posteriormente, los profesionales resultantes del proceso educativo, deben ser competentes, es decir, deben tener claro que ante toda adversidad debe haber una posibilidad de ajuste, de adaptación. Arnal-Sarasa (2004) en su investigación sobre la adaptación, expone que la adaptación es una cuestión de permanente ajuste entre organismo y medio y que siempre es parcial e inconclusa, pues la vida es un proceso adaptativo por el cual el

sujeto no cesa de interactuar con el medio. Según la autora, la persona solo deja de hacerlo cuando se integra por completo; es decir, cuando logra una indiferenciación y estabilidad definitiva con el entorno.

La adaptación es un concepto que puede estar entendido como la acción y el efecto de adaptar o adaptarse, un verbo que hace referencia a la acomodación o ajuste de algo respecto a otra cosa. La noción, como se desprende de la práctica, posee diferentes acepciones según el ámbito donde se aplique: por ejemplo, la adaptación es hacer que un objeto o un mecanismo cumpla con distintas funciones a aquellas para las que fue construido. Para ejemplificar el concepto, se puede hacer alusión al movimiento que están haciendo actualmente los estudiantes universitarios que vienen de una educación presencial y ahora gracias a la pandemia mundial, y por orden expresa del gobierno central, se debe pasar a los encuentros virtuales; estos estudiantes han tenido, de la noche a la mañana, que adaptarse al uso de plataformas y de redes que antes sólo se usaban para la diversión o para los vínculos sociales, pero no para aprender, para cursar una carrera o para continuar sus estudios de manera segura en relación a evitar el contagio del Coronavirus.

La educación ha tenido que adoptar nuevas o novedosas formas de plantear el aprendizaje, a través de la virtualidad, vinculando un entorno que se creía que iba a ser fácil de comprender tanto por quienes acompañan el proceso desde su rol de profesores como por quienes asumen el rol de estudiantes. Tanto unos como otros, se presumía que, por el uso frecuente de redes sociales, solo tendrían que cambiar su uso hacia el aprendizaje y que los traumatismos iban a ser mínimos, ese era tal vez el paradigma más sencillo de romper, pues gracias a esas redes sociales, tanto los nativos como los migrantes digitales iban a pasar la página con cierta facilidad, que poco o nada iba a afectarse esta relación de aprendizaje; pero, oh sorpresa, cuando tanto los unos como los otros encuentran que no es tan sencillo dicho viraje, pues no es solo un paradigma lo

que está en juego, es una forma de vida, es el uso de una herramienta digital que antes de esta situación de la pandemia sólo se utilizaba para acercarse a los amigos y familiares, para saber de sus vidas sociales o para mantener contacto con los seres queridos, aún en la distancia física que por causa de la misma modernidad, se debe asumir. Ahora el internet se debe usar para continuar los estudios, para aprender, y ese no era el uso habitual de esta forma de acceder al mundo, es decir, el paradigma tiene un mayor alcance, una mayor complejidad.

El ser humano es un ser adaptable a muchas situaciones. En virtud de que en la vida se generan cambios permanentes a los que el individuo se debe ir ajustando, la adaptación no es de un día para otro, primero se debe superar un periodo de transición con el fin de habituarse a la nueva vida o cambio, por ejemplo: un individuo que deja su país, su ciudad o su región para buscar una mejor estabilidad, pasa por una etapa de dificultad o un periodo de transición ya que el individuo debe adaptarse a los cambios climáticos, al nuevo trabajo, a las personas, a los compañeros en la universidad, entre otros, pero con el tiempo se puede acostumbrar o no, a los nuevos cambios. Es decir, el individuo tiene la capacidad de adaptarse, pero depende de varios factores personales, sociales, estructurales y otros, para hacerlo, por eso a veces lo logra y a veces no. Pasar de una educación presencial a una virtual requiere del uso de ciertas infraestructuras, y de una real y pertinente modificación del pensamiento en virtud del deseo de hacerlo, lo cual incluye que, por ejemplo, los estudiantes comprendan que el aprendizaje es posible con el uso de la virtualidad, la cual hasta ahora, en muchos casos, era usada casi para cualquier cosa, menos para aprender.

Una adecuada adaptación permite al estudiante ser competente en el contexto universitario de manera que es capaz de ver los códigos implícitos del trabajo intelectual, que lo hacen capaz de escuchar lo que no se ha dicho y ver lo que no ha sido señalado; para ello requiere interiorizar una serie de principios que le

eran externos. Una adecuada adaptación permite hacer evidentes dos cosas, por un lado, que el estudiante requiere habituarse, hacer suyas ciertas reglas tanto institucionales como comportamentales para lograr adaptarse a la universidad, y que en la medida que se familiariza con ellas es capaz de responder de mejor manera a las mismas e incluso es capaz de transgredirlas, si fuera necesario, lo cual incluye que deba hacer ajustes permanentemente en su percepción de la nueva realidad para poder adaptarse. Por otro lado, hace evidente que no todos los estudiantes, de hecho, muy pocos, ingresan a la universidad con las habilidades intelectuales o las fortalezas emocionales suficientes para responder adecuadamente a las reglas de la universidad, por ello transitar por el proceso de adaptación implica ganar y perder como parte del aprendizaje que debe hacer.

Algo muy particular está ocurriendo en estos estudiantes en relación con la educación virtual o encuentros remotos, y es que algunos de ellos están desorientados, no comprenden muy bien lo que está pasando porque requiere de la guía de alguien, de quien lo acompañe en su proceso de aprendizaje. Pareciera como si entendiera que no pueden continuar su proceso educativo, si no está la presencia del profesor y es una situación bastante llamativa, porque cuando está en el salón de clases, se queja del seguimiento que hace ese profesor que ahora ahora; es como si las formas virtuales de la relación enseñanza-aprendizaje lo hubieran ubicado en el lugar pasivo del que está en el salón de clases, pero ahora que debe avanzar sin la presencia de esa figura del profesor presencial ha entrado en crisis, no sabe qué hacer, cómo avanzar, cómo ubicarse, pareciera como si la figura del profesor que se podría equiparar a la figura de autoridad, fuera necesaria en el salón de clases y ahora en la virtualidad se hace crisis porque esa figura ya no está ahí, porque se requiere del uso responsable de la autonomía tanto para aprender como para avanzar en el proceso de aprendizaje. Uno de los personajes más importantes para el alumno dentro de la experiencia áulica es el docente, quien tiene un rol investido de autoridad al ser considerado

el poseedor del conocimiento oficial institucionalizado y de quien el alumno busca constantemente aprobación [Castorina, 1996].

En la actualidad, el tema de la autoridad docente implica asumir una relación humana, entre profesor y alumno, personas con intereses y metas diferentes; por una parte, un adulto con vocación, comprometido con su labor de enseñar y formar individuos capaces de desarrollarse dentro de la sociedad como seres humanos, que buscan el bien común, responsable y libremente desde su profesión; por otra parte, está el grupo de adolescentes y jóvenes que viven en una época globalizada, con grandes avances tecnológicos e informativos a los que tienen acceso desde muy pequeños, que han crecido de cierta manera autónoma, en un ambiente permisivo; debido a que por situaciones económicas, las madres de familia se han incorporado al mundo laboral, o bien, debido a que los padres son laxos, permisivos y entonces estos jóvenes han observado que los medios virtuales conllevan también demasiadas libertades, poco control de quien acompaña, en cambio en el salón de clases se sienten mucho más cómodos porque la autoridad es asumida por alguien y ese profesor se encarga de cumplir el rol no solo de acompañante, sino también de guía y este es tal vez el temor que los jóvenes sienten, creen que si no están en el salón de clases y no tienen una figura de autoridad, ellos no van a poder comportarse de manera adecuada y consecuente con los logros esperados.

Resumiendo, entonces, se puede concluir que el futuro de la educación depende en gran medida de la capacidad que tenga el entorno de reinventarse permanentemente, de poder estar preparado para enfrentar los desafíos que implica la adaptación, y el acogimiento que se tenga de las nuevas formas de aprendizaje y de la percepción que se tenga de las mismas, ya sea a partir de las formas virtuales con las que se debe aprender o de la aceptación y asunción de la autonomía, como parte fundamental del aprendizaje virtual. El efecto del confinamiento y del impacto por el miedo a morir por el virus del COVID-19,

nos debe llevar a analizar y a comprender de formas más amplias, el concepto de educar, de aprender sobre la base de las nuevas realidades resultantes, con el uso de las redes sociales y de las plataformas para las reuniones virtuales, remotas, que, en lugar de alejarnos, lo que intentan es acercarnos, sensibilizarnos y hacernos nuevas propuestas de interacción, para las cuales no solo se deben romper paradigmas viejos y obsoletos, sino asumir los nuevos retos, a nivel personal y colectivo, porque el mundo en el presente y en el futuro va a requerir del aporte de todos, de las construcciones colectivas e individuales que implican tanto lo institucional como lo personal, es decir, el futuro de la educación va a requerir y requiere del aporte de todos, de la conquista de todos para lo cual es necesario replantearnos que no estamos solos y que requerimos del trabajo, tanto independiente como colectivo, de tal forma que el resultante de este confinamiento sea la aceptación y el uso de novedosas formas de aprendizaje, fundamentado en la educación virtual y remota como parte del proceso de aprendizaje y no como un apéndice aislado y distante.

El efecto del confinamiento y del impacto por el miedo a morir por el virus del COVID-19, nos debe llevar a analizar y a comprender de formas más amplias, el concepto de educar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castorina, J. (1996). El debate Piaget-Vigotsky: la búsqueda de un criterio para su evaluación. En J. A. Castorina, E. Ferreiro, M. Col de Olivera y D. Lerner (Eds), *Piaget-Vigotsky: Contribuciones para replantear el debate*. México, D.F.: Paidós.

Arnal-Sarasa, M. (2004). Inmigrantes polacos en España: el camino como concepto teórico para el estudio de la adaptación. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid.

Damasio, A. (1994). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Barcelona: Andrés Bello.

Damasio, A. R. (1999). *Sentir lo que sucede*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Damasio, A. R. (2000). *A second chance for emotion*. In R. D. Lane & L. Nadel (Eds.), *Series in affective science. Cognitive neuroscience of emotion* (p. 12–23). Oxford University Press.

UN FUTURO POSIBLE

PARA EL TRABAJO ALLENDE 2020

Johnny Javier Orejuela Gómez*

<https://orcid.org/0000-0001-9181-463X>

*El futuro tiene muchos nombres.
Para los débiles es lo inalcanzable.
Para los temerosos, lo desconocido.
Para los valientes es la oportunidad*
Víctor Hugo

EL TRABAJO, ESE GRAN DAMNIFICADO: PRECARIEDAD BAJO LA ACELERACIÓN DEL CUARTO ESPÍRITU DEL CAPITALISMO

Quizás después de la salud y la economía, el tercer gran damnificado con la crisis planetaria es el *mundo del trabajo*, los mercados laborales advierten cambios sensibles: competencia global, aumento del desempleo en los

* Universidad EAFIT. Medellín, Colombia.

✉ jorejue2@eafit.edu.co // johnnyorejuela@hotmail.com

Cita este capítulo:

Orejuela Gómez, J. Un futuro posible para el trabajo de Allende 2020. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. [2020]. *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 42-55.

mercados formales, mayor vulnerabilidad de los mercados informales, profundidad de la precariedad, generalización de la incertidumbre laboral para todos. La mayor consecuencia de esta crisis y gran depresión planetaria de la que quizás nos demoremos toda esta década siguiente en recuperarnos, como fue el caso de la gran depresión de 1929, es que deberemos soportar grandes pérdidas, lo que no deja de enfrentarnos a un proceso de trauma y duelo por ello. Se perderán empleos, 195 millones, en el mundo y 14 millones en América Latina dice la Organización Internacional del Trabajo (OIT); se perderá capacidad adquisitiva derivada de una constricción del salario, en algunos sectores perderán hasta el 50 % de su ingreso mensual (turismo, entretenimiento, transporte, etc.). Se perderá también riqueza sobre todo en los que estaban en condición de independencia laboral, autónomos, y emprendedores, quienes no solo han perdido sus empleos, sino sus empresas, sus emprendimientos; perderán lo que habían ganado y hasta los ahorros de toda su vida, perderán su patrimonio. Los empleados, en su gran mayoría, perderán no solo el empleo y el valor de su salario, también perderán todos aquellos beneficios adicionales: primas legales y extralegales, apoyos económicos para educación y bienestar, bonos complementarios de compensación, etc. Estas pérdidas han quedado *profundizadas de manera acelerada*, en cuestión de semanas; los efectos y capacidad de recuperación se calculan en no pocos años.

Esto no es nuevo, la precariedad ya venía escalándose desde 1973, última gran crisis global del siglo pasado, que impuso una reestructuración productiva que implantó el modelo de producción, acumulación y regulación del capital conocido como flexibilización laboral (Harvey, 1998, Carnoy, 2001). Esta degradación creciente del trabajo solo queda recompuesta a la luz de los nuevos modelos de empresas tecnológicas, produciendo ahora si de manera real y para una gran mayoría, la “uberización del mercado de trabajo”, la imposición del *empleo autónomo precario*, o la implantación del *nuevo proletariado digital* (Antunes,

2018); con todas las implicaciones que conlleva en temas de inseguridad social, ontológica y jurídica (Orejuela, 2018).

En suma, la pandemia, y su correlativa crisis económica, trajo para el mundo del trabajo un panorama aún peor del que ya se venían resintiendo los asalariados, quienes indistintamente donde estén hoy (norte o sur del mundo, mercado formal o informal), recibirán el impacto de la gran recesión económica que comenzamos y el reordenamiento del paisaje laboral, ahora más precarizado, donde se aprovecharán las opciones que abre para tomar decisiones y proponer estrategias difíciles de aprobar en tiempos normales pero fáciles de imponer por el estado de excepción política que han declarado la mayoría de países. El trabajo ha sido un gran damnificado porque los costos laborales en opinión de los capitalistas siempre son demasiado altos, y es lo primero que intentan reducir para compensar, lo que es justificable en muchos casos, sobre todo en los pequeños emprendimientos, pero muy cuestionable en los dueños de gran capital, que se aprovecharán quienes han logrado acumular grandes masas de riqueza gracias a la precarización de los salarios, como es el caso de Amazon. Se lamenta no poder visionar un panorama más optimista.

EL TELETRABAJO UN EXPERIMENTO MASIVO QUE VINO PARA QUEDARSE

Nunca una masa tan grande de trabajadores fue sometida de manera intempestiva, improvisada e involuntaria a una misma condición de trabajo: el trabajo en casa, esta fue la medida más adaptativa que pudieron encontrar las empresas para respetar la necesaria cuarentena sin detener la actividad laboral sobre todo en los sectores de servicios, donde mucho del trabajo se puede hacer de manera remota; la educación en todos sus niveles es quizás el ejemplo más palpable de ello.

El teletrabajo como estrategia de flexibilización laboral que hasta hace escasas semanas aún era residual y no gozaba de buena prensa entre los empleadores, se impuso y obligó a un proceso lento de adaptación a los trabajadores y de resignificación por parte de los empleadores; tomarla como medida de emergencia para enfrentar la contingencia ha revelado sus bondades: ahorro en costos en servicios, menor necesidad de metros cuadrados para oficinas, aumento de la productividad hasta en un 30 %, mayor autonomía en la mayoría de los trabajadores, menor gasto de tiempo en desplazamiento y mayor sostenibilidad ambiental por la reducción del tráfico en las grandes ciudades. Como se puede apreciar, el teletrabajo entraña muchas posibilidades y ventajas, razón por la cual, una vez superada la crisis, tanto empleadores como empleados en altos porcentajes, tendrán una curva de aprendizaje y adaptación, los empleados voluntariamente querrán quedarse trabajando en casa y los empleadores promocionarán más esta modalidad o por lo menos estarán más dispuestos a negociar y pactar respecto de esta como una opción. Claro está que el teletrabajo bajo estas condiciones que arrastra a una precarización invisible para los asalariados, aumentará un 30 % su productividad, pero perderán el 30 % de su salario de manera indirecta, pues quedará individualizado el costo de los servicios, de internet, de alimentación y de depreciación de los equipos, precisamente lo que se ahorrarán los empleadores y por lo que se sentirán muy motivados a celebrar que el teletrabajo que vino como contingencia se quede como permanencia. Quizás lo único que justifica el teletrabajo generalizado, es que una vez nos adaptemos a él, gozaremos de más autonomía, más confort, mayor productividad y quizás más equilibrio trabajo-vida personal, obviamente si es adecuadamente implantado.

DE LA EMPRESA RED AL STARTUP COMO NUEVO MODELO DE EMPRESA

En consecuencia con el tránsito del tercer espíritu del capitalismo, el capitalismo financiero al cuarto espíritu del capitalismo de los datos, se apreciará un cam-

bio en el modelo hegemónico de empresa, pasando de la empresa red desarrollada a partir de 1990 y transitando ahora hacia la hegemonía del modelo de empresa-tecnología, de *startup* cuyo dos rasgos principales serán: la constante innovación, la deslocalización de sus miembros, el fuerte apoyo en la tecnología y la agilidad como impronta de gestión; así todas las empresas comenzarán una lucha competitiva por la innovación constante hasta lograrse adaptar a programas globalizados, agregar valor y diferenciación, soportadas en la intensificación del uso de internet, las empresas aprovecharán la reserva de

Quizás lo único que justifica el teletrabajo generalizado, es que una vez nos adaptemos a él, gozaremos de más autonomía, más confort, mayor productividad y quizás más equilibrio trabajo-vida personal, obviamente si es adecuadamente implantado.

mano de obra global que ahora podrá trabajar de manera deslocalizada, es decir, desde cualquier parte del mundo sin tener necesariamente que hacer presencia en un determinado tiempo y espacio común; de la misma forma se intensificará el uso de internet para el desarrollo de los negocios; las empresas aprenderán a optimizar las redes sociales para el desarrollo del trabajo más allá del entretenimiento; además de deslocalizadas, las empresas serán más horizontales debido a que las propias condiciones y organización del trabajo obligarán a reducir las altas jerarquías y excesivas e innecesarias burocracias, y porque la cultura gerencial y laboral de las nuevas generaciones tenderá a relaciones más horizontales, más entre pares, en las que la autoridad estará dada por la capacidad de cooperación y eficacia de los equipos de trabajo. La agilidad será el nuevo paradigma de la gestión en la era del tiempo acelerado, el modelo del *startup*, quienes son ágiles para sacar al mercado productos y prototipos que saben que irán mejorándose a través de la experiencia de los usuarios, hará que las empresas sean más rápidas en la gestión y más oportunas para la oferta de productos

y servicios; el modelo de empresa ágil se volverá hegemónico: innovar, experimentar, ajustar y relanzar será la nueva dinámica empresarial.

NUEVA ESTÉTICA Y NUEVA ÉTICA LABORAL

En la medida en que el modelo de empresa startup sea ágil se volverá hegemónico. Esto reconfigurará los diseños arquitectónicos de las empresas, que serán más abiertos, más flexibles, más minimalistas y pequeñas. Esta reducción del espacio y la ubicuidad tendrán un efecto sobre el mercado inmobiliario, pues muchas personas irán solo muy puntualmente en algunos momentos al espacio físico de la empresa, por lo cual muchos dejarán de vivir en las grandes ciudades para irse a zonas periféricas o ciudades pequeñas cercanas, aquellas que queden entre quince minutos y una hora del lugar de trabajo, esto será particularmente importante en las grandes metrópolis del mundo pero a la vez dependerá de que se logre un mayor desarrollo y maduración del ecosistema laboral, de tal manera que se tenga alta estabilidad y suficiente ancho de banda, pues dependeremos de eso en el futuro para el desarrollo de nuestro trabajo: de altos volúmenes de datos y de muchas actividades a través de internet.

La estética de las empresas entonces será cada vez más minimalista, ubicua y ciberespacial, a la manera de Uber, Airbnb o Rappid; la nueva ética del trabajo estará cifrada en la capacidad de innovación, de acumulación y uso efectivo de los datos, de trabajo en equipos virtuales, de cooperación global, de tolerancia y capitalización de la diversidad y de agilidad en la respuesta a las contingencias que enfrenten los mercados. El nuevo trabajador deberá ser alguien innovador, flexible, cooperativo, global, con pensamiento crítico, apasionado por lo que hace, tendrá sensibilidad ante la tecnología y el valor de los datos, así como ante la diversidad cultural y laboral etc. ¡Haz las cosas rápido de manera inédita y en cooperación con otros!, ese será el nuevo imperativo de la ética laboral;

habremos pasado de la *ética protestante* a la *ética confuciana* y de la ética confuciana a la ética del emprendimiento digital ágil, a la *ética del Valle del Silicio*.

FREELANCERS, TRABAJO POR HORAS Y GIG ECONOMY

Muy a pesar de la resistencia al trabajo por horas, como medida de afrontamiento de la recesión económica que durará la siguiente década; como estrategia de adaptación económica mientras se logra alcanzar los puntos de equilibrio necesarios para la sostenibilidad de las empresas, y en el marco de las acepciones gubernamentales que las autorizarán, el trabajo por horas se impondrá en igual sentido y en una cultura individualista que procura aligerar los lazos con las organizaciones de trabajo como estrategia de conservación de la autonomía y la posibilidad de la movilidad propia de las nuevas generaciones de trabajadores; el trabajo *freelance* y los *freelances* serán un nuevo tipo de trabajador, ya no residual sino más hegemónico.

Esto será además necesario para poder acceder al multiempleo como modalidad de supervivencia. En el mismo sentido la *gig economy*, la economía de los pequeños encargos, de los encargos parciales, de la responsabilidad por fragmentos de un gran proyecto en el que se requiere de conocimiento especializado será también una forma del trabajo que se impondrá a pesar de la fragmentación y precarización que se oponen. Las generaciones más jóvenes no resentirán tanto la precariedad porque tampoco participaron del modelo pleno de empleo, por tanto, no tienen ninguna nostalgia del paraíso laboral perdido, más bien son nativos digitales milenians y centenials que integrarán la mayor parte de la masa de trabajadores que constituya, bajo otros parámetros, su cultura laboral.

NUEVAS COMPETENCIAS

Sin ser intencional, el periodo de cuarentena se ha constituido como un espacio de descongelamiento de la normalidad laboral que vivíamos hasta los inicios de este año, otra normalidad se instaurará y en poco tiempo estaremos asistiendo a una nueva reinstitucionalización del mundo del trabajo, es decir, asistiremos, una vez pasada la contingencia, a la configuración de un nuevo orden laboral en el que se reglamentarán nuevas reglas de juego y se refundarán nuevas condiciones, formas de organización y estilos de relaciones laborales; cuando volvamos al trabajo, lo cual no haremos todos, ese mundo estará reordenado.

Como consecuencia de la aceleración del ingreso en la cuarta revolución industrial, de una nueva estética organizacional y de nuevas exigencias para la empleabilidad bajo el cuarto espíritu del capitalismo, del capitalismo extractivo de datos, se exigirán nuevas competencias: pensamiento crítico, habilidad en la toma de decisiones, flexibilidad cognitiva, innovación, emprendimiento, trabajo en equipos digitales, tolerancia a la diversidad, empatía, compasión, entre otras (Bid, 2020). Se constituirán en la nueva cartera de competencia exigibles para la garantía de la empleabilidad, el desafío aquí no es solo cómo proteger a la masa de trabajadores frente al desempleo sino, y sobre todo, que el desafío mayor es la reconversión de las competencias, lo cual requiere una alta flexibilización cognitiva, pasión por lo que se hace y fuerte compromiso del Estado, los empleadores y los trabajadores.

De igual manera, enfrentaremos empresas reconfiguradas en su cultura ahora más digital, más innovadora y más sensible a reaccionar rápidamente ante los cambios. Confianza, flexibilidad, solidaridad y cooperación serán las nuevas coordenadas axiológicas que operarán como principios para la operación organizacional. Dado que el trabajo en casa se impuso como solución y permanecerá incluso después de la cuarentena, no solo apreciaremos una

variación en la estética de las organizaciones, sino que también se apreciará una variación en el código de vestuario: lo casual y minimalista se impondrán. Habremos pasado de los altos ejecutivos de corbata, a la estética minimalista e informal de los emprendedores digitales, camisetas básicas, tenis, blazer y en general ropa más casual, deportiva e informal constituirán el nuevo régimen de la estética y la presentación en las organizaciones, después de haber realizado el trabajo en casa en pijama, camiseta y pantaloneta, la corbata avizorará su funesta muerte ahora más rápido de lo que ya venía aconteciendo.

Dado que el trabajo en casa se impuso como solución y permanecerá incluso después de la cuarentena, no solo apreciaremos una variación en la estética de las organizaciones, sino que también se apreciará una variación en el código de vestuario.

PÉRDIDAS PRESENTES, GANANCIAS FUTURAS: LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD

Si bien la crisis derivada de la pandemia ha tenido un gran impacto que en principio se ha visto como profundamente negativo: rompió el orden establecido, sumió al planeta en una pandemia sin precedentes, desnudó las desigualdades y vulnerabilidades preexistentes, produjo un colapso en el sistema de salud, y una pandemia paralela: la de salud mental invisible, y obviamente, produjo el colapso de la economía que ha dado para pensar que, cuando esto pase, y puede tomar varios años, se instalará una nueva normalidad y constituiremos un “nuevo nosotros” (Eslava y Giraldo, 2020); a pesar de todo esto, el balance no es solo en rojo. Unos creen que nos reinventáremos, otros se resisten a tal acepción por considerarla una exageración, unos quieren que volvamos ya a la normalidad mientras otros cuestionan esa normalidad pasada que se

vivía, y aspiran a que se la recree y se instale un nuevo orden más equitativo, redistributivo y bajo el amparo de un *Estado del bienestar reactualizado*, en vista de que el modelo de Estado mínimo neoliberal reveló todas sus contradicciones y debilidades.

La crisis actual, como toda crisis, parece imponer un cierto pesimismo inmediateista en el que todo parece ser pérdida; mas viendo la crisis en perspectiva se puede advertir también algunas oportunidades para el futuro. Digamos que se advierten pérdidas presentes y ganancias futuras, y que, entre otros, el lado positivo de la crisis se cifra en: obligó a superar el prejuicio sobre el teletrabajo y la desconfianza respecto de él como modalidad de trabajo flexibilizado. Flexibilidad del lado de los trabajadores; permitió superar el prejuicio respecto de la virtualización de la educación: pasó de ser asociada con “mediocre” y “facilista” y “pobretona” a “opción viable, privilegiada y universal”. Aquí, las que parecían ser las últimas quedaron de primeras; hizo reconocer la importancia, la centralidad, de la salud mental, y que el bienestar emocional, subjetivo, es tan importante como el físico, biológico; obligó a los psicólogos a discutir y emprender en la psicoterapia a distancia, incluso, hasta los más conservadores (ciber-psicología, tele-psicología, psicoanálisis y psiquiatría a distancia, etc.). A partir del teletrabajo se dio lugar a un proceso no calculado de empoderamiento de los trabajadores. A la vez que obligó, aceleró, a reconocer los efectos del trabajo sobre la salud mental, entre otras.

En este marco de nuevos desafíos para enfrentar mejor el futuro, ya se asume que algunas cosas, como el teletrabajo, han venido para quedarse, lo mismo ocurre con este otro caso: se instaló con alguna legitimidad para paliar la crisis, pero se delibera acerca de que debe hacerse amplia, generalizada; y poscrisis, estamos hablando de la tan anhelada: *renta básica universal e incondicional*.

LA RENTA BÁSICA UNIVERSAL INCONDICIONAL: LA HIJA BASTARDA QUÉ COMIENZA A SER CONSIDERADA DE BUENA FAMILIA

Quizás uno de los efectos más positivos de la actual crisis planetaria y que nos plantea un desafío en el campo de la seguridad social perdida, pero susceptible de recuperarse, es la renta básica universal; esta estrategia de protección social y solidaridad derivada de la redistribución del capital dejó de ser un tema soslayado para convertirse en una estrategia contingente (por tres meses durante la crisis, renta básica parcial en monto de dinero y monto de política), y en un tema de debate público que cada vez toma más fuerza y que obligará a los gobiernos y estados de los próximos años a deliberar y buscar implantar este cuarto elemento de la seguridad social. Curiosamente de esta estrategia no gustan los economistas neoliberales que tienden a negar la redistribución y temen la pérdida de poder y manipulación de los empleadores al empoderar y no obligar a soportar a los trabajadores lo que no desean de un trabajo.

La reserva de los economistas neoliberales es hasta comprensible, lo que resulta más desconcertante es que no le gusta tampoco a la gente del común de clases sociales acomodadas que piensan que esta estrategia es una medida que llevará a la gente a no querer trabajar, como si trabajar fuese solo el problema ganarse un salario (Orejuela, 2020; Orejuela y Robledo 2020), y como si recibir un salario a pesar de no trabajar fuese una forma de incentivar la vagancia, revelando así un prejuicio, un sesgo cognitivo de clase: el tiempo libre en la clase baja es vagancia y en la clase alta “ocio saludable”; vivir de la

Lo único que parece cierto es que le guste mucho o poco a unos o a otros, el debate sobre la renta básica, como el teletrabajo y, en general, la cuarta revolución industrial, vinieron para quedarse.

renta está muy bien visto en las clases medias y altas, pero es un signo de poca virtud (laboriosidad) si se da entre los pobres. El debate sobre la renta básica pasa por la vieja lucha de clases.

Lo único que parece cierto es que le guste mucho o poco a unos o a otros, el debate sobre la renta básica, como el teletrabajo y, en general, la cuarta revolución industrial, vinieron para quedarse. El futuro del trabajo y de muchas campañas electorales pasará por la deliberación sobre la pertinencia y viabilidad económica y política de la renta básica; este debate ha dejado de ser aplazado y minoritario, todo dependerá de la sensatez de la voluntad política en un futuro próximo. El debate está servido y las condiciones de posibilidad dadas. Reimaginar un futuro pospandemia con la pregunta y la, ojalá, instalación de la renta básica universal dejará de ser una cosa solo de locos y “mamertos” de izquierda. El mundo del trabajo, en particular, y la sociedad, en general, pueden salir muy beneficiados.

CONCLUSIÓN

A un ejercicio de futurología le es inherente la alta probabilidad de error. Las narrativas sobre el cambio o no, están servidas y entran en contradicción. Los pesimistas creen que nada cambiará y todo seguirá como estaba, o peor aún, los optimistas como Piketty consideran que “la pandemia actual podía acelerar la transición hacia otro modelo económico, hacia una organización más equitativa, más sustentable, de nuestro sistema económico internacional” (2020, p. 2)

Los pesimistas, por su parte, nos advierten de los altísimos riesgos de la mayor precarización en el futuro a partir de la configuración de un nuevo proletariado digital, de una nueva forma de la esclavitud (Antunes, 2020), en ambos casos, lo que inequívocamente acontecerá es que el complejo mundo del trabajo quedará

significativamente afectado. Dependemos de la voluntad política y de la capacidad de establecer acuerdos entre las posiciones ideológicas optimistas y pesimistas, retardatarias y progresistas, voluntaristas y deterministas, igualitaristas y capitalistas salvajes. Estamos ante la oportunidad como humanidad de reconfigurar el mundo del trabajo futuro; es una responsabilidad que no podemos soslayar, y dependiendo de cuál sea nuestra decisión podremos gozar o padecer el mundo del trabajo por venir después de este extraño e inédito 2020.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antunes, R. (2018). *O Privilegio da Servidão: o Novo Proletariado de Serviços na Era Digital*. São Paulo: Boitempo.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). Las habilidades del siglo XXI.

Carnoy, M. (2001). *Trabajo flexible*. Barcelona: Alianza.

Eslava, A. y Giraldo, J. (2020). *Pensar la crisis: perplejidad, emergencia y un nuevo nosotros*. Medellín: EAFIT.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Orejuela, J. (2018). *Clínica del trabajo: el malestar subjetivo derivado de la fragmentación laboral*. Bogotá: San Pablo-EAFIT.

Orejuela, J. (2020). Cuarto espíritu del capitalismo, pandemia y malestar. En: Eslava, A. y Giraldo, J. (Coord.). *Pensar la crisis: perplejidad, emergencia y un nuevo nosotros*. Medellín: EAFIT, pp. 49-68.

Orejuela, J. y Robledo, C. (2020). Vejez, trabajo y futuro pospandemia. En: Robledo, C. (Ed.). *Vejez reflexiones pospandemia*. Medellín: Fundacol, pp. 187-196.

Piketty, T. (17 de mayo de 2020). La pandemia puede acelerar la transición hacia otro modelo económico. <http://eltiempo.com/economía/sectores/coronavirus-Thomas-Piketty-dice-que-covid-19-puede-cambiar-modelo-economico-496148>.

ENTRE INDIFERENTES , INCRÉDULOS, ANGUSTIADOS Y CÍNICOS.

ALGUNOS DISCURSOS ALREDEDOR DE LA PANDEMIA

Wilmar Hernán Reyes Sevillano*

<https://orcid.org/0000-0002-7255-696X>

La angustia y el miedo se encuentran en estrecho contacto con las situaciones de ballarse amparado y de quedar repentinamente expuesto a lo vasto de lo desconocido

Gadamer

Los tiempos de crisis desnudan la naturaleza de las representaciones sociales construidas a propósito de los diferentes fenómenos que animan la cotidianidad. Los imaginarios respecto a la salud y la enfermedad no escapan a la interrogación, de hecho, es normal que en medio de una crisis como la actual, debido al COVID-19, ambas sean interpeladas no solo en su dimensión más objetiva, referente a los servicios sanitarios y los procesos burocráticos

* Universidad Cooperativa de Colombia. Cali, Colombia.

✉ wilmarreyes215@yahoo.es // wilmarh.reyes@campusucc.edu.co

Cita este capítulo:

Reyes Sevillano, W. Entre indiferentes, incrédulos, angustiados y cínicos. Algunos discursos alrededor de la pandemia. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. [2020]. *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 56-67.

que entrañan, sino, además, en lo que atañe a estas como experiencias de orden subjetivo.

La diada salud-enfermedad históricamente ha constituido un escenario de tensión entre los individuos y la estructura social de la que son parte, pues enfermar, por ejemplo, supone una experiencia individual, en tanto se padece en el cuerpo, y también colectiva; bien porque el cuerpo es un constructo social y no solo un conjunto de órganos; bien porque limita las posibilidades de encuentro con los otros en los distintos escenarios de la vida cotidiana. A propósito, lo que nos muestra la actual pandemia es que la preocupación por la salud nunca había sido tan íntima, tan individual, pero tampoco tan pública y colectiva como ahora.

La pandemia nos pone frente a diferentes formas de la subjetividad: algunos son *incrédulos* y consideran falsa la existencia del virus y sostienen que todo es un complot orquestado desde algunas potencias mundiales con el fin de reducir la población y establecer un nuevo orden; otros son *indiferentes*, y sostienen que *de algo se tienen que morir* y que no hay que hacer un drama de una *simple gripa*, entonces, van por ahí sin usar tapabocas, procurando vivir una vida normal y señalando a quienes se *mueren del miedo* y siguen las recomendaciones del gobierno... Sin embargo, la misma crisis nos enseña que el grueso de la población mundial hoy la constituyen sujetos desconfiados y temerosos que usan tapabocas y guantes e intentan mantener la mal llamada *distancia social*, puesto que el otro se ha vuelto representante de riesgo. Todos somos portadores del virus hasta que se demuestre lo contrario –cuestión imposible sin la cura–, por ello es un imperativo mantener y reforzar la distancia física. El cuerpo dejó de ser el puente que vincula y pasó a ser una suerte de cápsula protectora y protegida. Se teme a la presencia física del otro, pero también se teme al cuerpo propio, y cualquier síntoma que pueda asociarse, aunque sea mínimamente al COVID-19, es productor de angustia e incertidumbre. Sabemos que el cuerpo condensa la tensión entre individuo y sociedad, dos conceptos

que, como bien explica Elias “pueden distinguirse, pero no separarse [...] [ya que] el desarrollo de la posición social que representa el desenvolvimiento social global al que esta pertenece, influye en el progreso personal de quien la detenta” (2016, p. 42). En otras palabras, el desarrollo personal está estrechamente relacionado a la posición social ocupada (como también lo explican Freud y Bourdieu). Lo que nos remite de manera inexorable al lugar preponderante de la clase social en lo referente a la experiencia de la salud. La clase social de origen dota de significado el cuerpo y, en consecuencia, nutre la relación hombre-salud/enfermedad.

Se teme a la presencia física del otro, pero también se teme al cuerpo propio, y cualquier síntoma que pueda asociarse, aunque sea mínimamente al COVID-19, es productor de angustia e incertidumbre.

En los sectores populares, por ejemplo, el cuerpo funge como herramienta de trabajo, se precisa fuerte y resistente, no se piensa mucho en él, simplemente se espera que mantenga su funcionalidad y reporte beneficios. En las clases privilegiadas, en cambio, la relación con el cuerpo es otra, pues se reflexiona constantemente sobre su estado, su imagen y su cuidado, ahí no es visto como una herramienta dado que el trabajo suele ser más intelectual que físico. No obstante, y más allá de las diferencias entre clases,¹ sabemos que pocas veces se piensa tanto en el cuerpo como cuando se está enfermo o en peligro de estarlo. Es probable que nunca se haya pensado tanto en las manos y en su aseo como ahora. Saludar de mano, abrazar o besar a otro dejó de ser un acto prerreflexivo y naturalizado para pasar a ser un acto dotado de plena conciencia e incluso cargado de angustia. Hoy miramos con desconfianza, e incluso asco, la mano

1 Cuestión perfectamente ilustrada por Boltanski (2004) en *As classes sociais e o corpo*.

que pretende estrecharnos. En sociedades como la nuestra donde los límites entre los cuerpos prácticamente no existen –pues es común tocar, abrazar y besar incluso a personas poco cercanas afectivamente–, el distanciamiento es vivido con alto grado de malestar. El contacto se teme, pero se anhela, ya que su imposibilidad refrenda la anormalidad del momento, la crisis y la incertidumbre. Desde la pandemia, el cuerpo propio y el de los otros ha cambiado de estatus, la intersubjetividad se instala en otro escenario en el que aun el rostro, carta de presentación ante los demás por excelencia, queda reducido a la sola mirada (debido al uso del tapabocas) y, en consecuencia, disminuido en su expresión, casi reportando un aplanamiento afectivo inherente. Hasta los más cercanos parecen extraños... sí, abunda la extrañeza de lo propio. Bien lo explica Le Breton al afirmar que “cuando la dimensión simbólica se retira del cuerpo, lo único que queda de él es un conjunto de engranajes, una disposición técnica de funciones sustituibles unas por otras” (2006, p. 218). Esto indica que los cuerpos están sometidos a nuevas lógicas de sentido que minan la intensidad y la calidad del vínculo. Ahora bien, el encuentro no solo se problematiza por el riesgo visto en el otro, también se dificulta por la constante sanción social, por el señalamiento de aquellos que sí cumplen las normas de aislamiento y en razón de ello se autoproclaman veedores de las buenas formas de ser, hacer y conducirse durante la cuarentena... y sí, ello entraña una práctica de solidaridad y hasta responsabilidad social, pero innegablemente también supone un ejercicio moralista y moralizador fastidioso que, además, redundante en la negación de las condiciones –objetivas y subjetivas– del otro. En las relaciones sociales siempre hay fracturas, y no me refiero a los malos entendidos propios de toda relación intersubjetiva atravesada por el lenguaje que el psicoanálisis bien supo explicar, sino a las dicotomías operantes en el marco de la estructura social, a los binarismos clasificatorios que establecen posiciones para los sujetos. Estos binarismos hacen suponer a unos que son mejores que otros básicamente por cumplir alguna norma o seguir algunas prácticas particulares.

Ahora bien, incluso en medio de los límites al cuerpo, se erigen posicionamientos subjetivos que apuntan a la resistencia. Las dificultades que han mostrado los habitantes de algunas ciudades para seguir las normativas de la cuarentena son muestra de ello, ilustran lo indomeñable que puede resultar la subjetividad. En Cali (Colombia), por ejemplo, algunos sectores y grupos sociales se han presentado como incontrolables, como sectores en los que la ley, como norma jurídica, tiene escaso poder y, en ocasiones, no tiene lugar. Son zonas donde prima la ley simbólica, ley incorporada en *habitus de clase*² que los sujetos despliegan de forma prerreflexiva y que sustenta y justifica, en tanto profusa de sentido, los quehaceres y prácticas cotidianas.

Durante la cuarentena, en los primeros días de mayo circuló por las redes sociales un video en el que una mujer negra de unos treinta y cinco años, un poco ebria, grita desde el balcón de su casa que ella, su familia y los habitantes de su barrio, han sido olvidados por el gobierno y que por ello consume licor:

Nos morimos de hambre y tenemos que tomar [licor] para matar las penas porque a nosotros lo que nos falta es comprensión, cariño. Eso es lo que falta en este Mariano Ramos [el barrio]. ¡Cariño, respeto! El gobierno prometiendo por el televisor [alocuciones presidenciales] y a la final no hay ni verga. Esto es lo que hay presidente: Fuck you men [grita mientras enseña el dedo medio].

Este discurso tan controversial, como muchos otros alrededor de la cuarentena y la pandemia, generó particular repudio entre los conciudadanos, de hecho, en el video mismo se escucha a un hombre que, ante los reclamos de esta mujer responde: *coma ron*, aludiendo al hambre que ella manifiesta tener y, por supuesto, dejando ver su inconformidad con estas conductas. Este hombre se siente moralmente superior, por ello asume que puede sancionar

2 Por supuesto esta es una referencia a la obra de Bourdieu, particularmente al sentido práctico [1980].

a los *desadaptados irresponsables que no acatan órdenes*. Él, que además no aparece en cámara, me recuerda la policía del pensamiento de la que habla Orwell en “1984”, pues parece un veedor de las exigencias del gobierno frente a la cuarentena y un juez implacable que olvida la condición humana del otro en tanto la anula como sujeto o simplemente la reduce al imperativo de alcohólica, un imperativo por demás estigmatizante. Por lo visto, la angustia conduce a algunos a desear un “gran hermano”, a clamar la presencia absoluta –y obscena– del Estado y el gobierno para exigir y garantizar el buen comportamiento de los desadaptados y para mantener la energía represiva propia de los que cumplen, por ello el afán de que la ciudad sea militarizada, aun sabiendo el peligro inherente. Sí, lo que se pide, en el fondo, es la represión del deseo propio porque el dique (auto)impuesto se debilita cada vez más, y los discursos romantizados dirigidos a pacificar durante el encierro empiezan a carecer de valor; ya no es suficiente pensar que “nos volveremos a abrazar” o que “saldremos juntos de esta”. En medio de la crisis empieza a demandarse la normalidad perdida, aun con los malestares que implica. Los rituales que con cierta tozudez pretendimos emular en la virtualidad ya resultan agotadores, pues el ritual demanda la presencia física y, en ocasiones, el contacto, y no solo la imagen. Paradójicamente los dispositivos y rituales diseñados para tramitar la angustia empiezan a devenir angustiantes.

Pero retomemos... ¿Por qué la conducta y el discurso de esta mujer producen tanto malestar? ¿No es incoherente que se espere y se le exija a esta mujer algo diferente a lo que históricamente se le ha endilgado? Lo que yo veo es a una mujer que muestra completa coherencia entre su proceder, el lugar que ocupa en la estructura social y lo que se espera de ella; pues se dice que los negros son bullosos, y ella grita; se dice que los pobres no saben administrar el dinero, y ella lo (mal)gasta en licor; se dice que los pobres quieren todo regalado y ella

reclama las ayudas del gobierno,³ se dice que en los sectores populares no se acatan las normas, y ella las rompe. Entonces lo que está haciendo esta mujer es cumplir con el rol social que le ha sido asignado e impuesto.

El problema es que, dada la coyuntura por la pandemia, a los marginados se les exige que cambien, que dejen de responder a su *esencia* históricamente impuesta, pero no por su propio beneficio, sino en favor de los otros. En favor de los *bienportados* que necesitan que su contraparte se ciña a las normas favoreciendo así que todo vuelva a la normalidad, a la normalidad de las diferencias y la desigualdad. Esto lo resume una de las frases de batalla de las tantas de moda por estos días: “juntos venceremos el coronavirus”, frase que remite a una idea de unión momentánea y casi utilitarista que terminará, *cuando todo esto pase*, en el retorno de la indiferencia de siempre, la ya naturalizada. Después de la cuarentena los reclamos de esta mujer serán desoídos de nuevo, ya su conducta no molestará porque no se necesita que la regule y porque ella seguirá confinada en su barrio, *ya los marginados no molestarán a los establecidos*. El pedido de unión y solidaridad no configura un acto altruista, es un acto egoísta pero consecuente con lo socialmente instaurado y, en ese orden de ideas, es también una postura ética.

La mujer enojada retrata otra cara de la cuarentena, por ello su discurso está lejos de ser despreciable. Cuando dice *nos morimos de hambre*, se queja con vehemencia frente al olvido del Estado, pero también dirige una queja a la sociedad en sí. El olvido que refiere no se reduce al tiempo de la cuarentena, sino que remite al olvido histórico de un sector, una raza y una población a la que solo se dirige la mirada en tanto pueda servir a los intereses económicos y políticos de los privilegiados.

3 Por supuesto, tales ayudas no son regaladas, de hecho, es deber del gobierno suplir las necesidades de los individuos en tiempos de crisis. Sin embargo, para los privilegiados, estos son regalos que el gobierno le da a los “atenidos”.

A propósito del olvido, ella sostiene que toma para “olvidar las penas”; el licor es su paliativo, con él tramita la angustia y el displacer que le representa la cotidianidad. En su manifestación también grita que lo que necesita su *maldito barrio es cariño, amor y respeto...* Lacan afirmó en alguna parte que toda demanda es demanda de amor, pero ella, además, pide respeto, de hecho, lo exige, y su exigencia tiene lugar, pues en su ser se concentran quizás las tres características que mayor desventaja reportan en las relaciones sociales: ser mujer, ser negra y ser pobre, y es desde ahí desde donde habla, es ese su posicionamiento subjetivo respecto al mundo. Es por ello que en su discurso se evidencia la rabia, el dolor y el sufrimiento de quien padece la violencia simbólica proveniente de los discursos que la señalan y discriminan dejándola prácticamente sin más opción que resistir, cosa que ella ha sabido hacer.

El acto cierra con un mensaje al presidente: “Eso es lo que hay. Fuck you, men”, grita la mujer mientras enseña su dedo medio. Básicamente lo manda a la “mierda”, pero ¿qué quiere decir con esto? ¿Qué es lo que hay? Lo que hay es pobreza, marginalidad y pocas oportunidades, lo que hay es lo que históricamente se ha producido y reproducido: desigualdad. La desdicha de una mujer cansada pero que resiste da cuenta de algunas de las más comunes representaciones que, respecto al cuerpo, la salud y la enfermedad se configuran en los sectores populares: el cuerpo es sufriente pero resistente, entonces no tiene derecho a dañarse; la salud es un privilegio, un estado al que se le demanda poco y que se valora a partir del silencio de los órganos, y enfermar es un *lujo* que los sujetos de las clases populares, asumen, no pueden darse.

Entonces, la escena en cuestión es representativa de una postura *estética* evidentemente ligada al placer efímero que producen el licor y la rumba – anudada a las pasiones del momento, diría Kierkegaard—. Sin embargo, la misma escena denota la postura *ética* de un sujeto de derecho que se reconoce

en tanto tal, que es consciente de su posición en el mundo y que desde ese lugar se hace cargo de sí.

El gobierno, por su parte, tiene otro discurso. La vicepresidenta, durante una entrevista para un canal nacional, manifiesta:

Esta pandemia no nos puede dejar igual cuando salimos que cuando entramos. Nos tiene que hacer tomar conciencia de la solidaridad, de la responsabilidad que tenemos con todos, pero también obviamente la responsabilidad como sociedad. Es que esto acá no es atendidos a lo que haga el gobierno por cada uno de nosotros. ¿Qué hacemos nosotros para que el país progrese? ¿Qué hacemos para que nuestros trabajadores tengan mejores condiciones? Yo digo una cosa, francamente: necesitamos que los trabajadores hoy valoren sus empresas más que nunca. Agradezcan la bendición de tener un trabajo formal, unas prestaciones, una seguridad social.

Esta intervención causó conmoción en varios sectores del país, molestó mucho a parte de la opinión pública, en especial por su llamado a *no ser atendidos* al gobierno. Sin embargo, más allá de la aparentemente desafortunada intervención, lo que la política muestra es la concepción del gobierno respecto a sus gobernados. En un gobierno de extrema derecha es común y esperable que se asuma que quienes necesitan y esperan alguna ayuda sean vistos como *atendidos que quieren todo regalado*. Este discurso ha calado entre sus simpatizantes, quienes repiten estas consignas desobligantes incluso cuando muchos de ellos mismos soportan gran cantidad de desventajas sociales, económicas y laborales. Así, el gobierno aprovecha la fragmentación política evidente del país para promover en la población prácticas saludables, pero sin ofrecer los recursos necesarios para que esto suceda en medio de la crisis sanitaria. Por ello se apela a la responsabilidad y la solidaridad como estatutos

fundamentales, es una forma de establecer un escenario dicotómico entre los responsables y los irresponsables, para, a partir de ahí, incentivar la presión social entre los mismos sujetos, para que el grupo regule a sus miembros a partir de la sanción y la vergüenza.

La vicepresidenta afirma también que los empleados deben valorar sus empresas. Hasta ahí no queda muy claro a qué se refiere ni que entiende por valorar, pero no es difícil interpretar que lo que quiere decir es que es una fortuna tener un empleo en nuestro país; literalmente dice que es una *bendición* y hay que agradecerlo, más aún si en la condición de empleabilidad se tienen las prestaciones sociales correspondientes. Ahí cabe preguntarse: ¿de verdad hay que agradecer el hecho contar con un empleo digno y que cumpla con las exigencias y prebendas legales? ¿Acaso eso no es algo que un gobierno debe garantizar? En fin, no termina de sorprender el cinismo de los gobernantes, cinismo que en tiempos de crisis parece exacerbarse.

A MODO DE CIERRE

Antes manifesté que la salud nunca había sido un fenómeno tan colectivo como lo es hoy. A lo que me refiero es a que, dado el carácter mundial del fenómeno, nunca habíamos estado en una condición tan vulnerable y que no discrimina grupos, individuos, ni poblaciones. Con el coronavirus todos los lugares representan riesgo y las prácticas más inofensivas devienen peligrosas y productoras de malestar e incertidumbre. Actualmente se cuestiona la salud en tanto estado, y se teme más que nunca a la enfermedad. El silencio de los órganos, que siempre había sido pacificador, evidencia de salud y estabilidad física, ahora es completamente insuficiente. Ya no hay certezas respecto a si se es saludable o no, pues no se teme solo enfermar, sino, además, contagiar a los otros. Es una responsabilidad de todos y de nadie, siempre pesada, siempre angustiante.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) desde 1948 nos ha dicho que la salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad. Una suerte de nirvana inalcanzable en tanto inexistente. En esta definición de salud se supone posible domeñar la subjetividad hasta el punto de eliminar el displacer y se asume lo social como un escenario pleno y sin tribulaciones en el que reina la consistencia. En ese orden de ideas, el coronavirus cuestiona toda una institución y pone en tela de juicio un imaginario que, más allá de su inoperancia, está consolidado como punto de partida del discurso médico hegemónico actual. Hoy los representantes de la biomedicina han tenido que apelar a diferentes discursos que doten de sentido esta experiencia de la salud y la enfermedad. Ahora saben que muchos de los significantes antes producidos se han vuelto obsoletos y no alcanzan a cumplir su cometido, por ello insisten en la importancia de que la gente desarrolle conductas de autocuidado y de cuidado de los demás. Quien no lo haga es un irresponsable que atenta contra la salud pública. Sí, la ideología de culpar a la víctima de la que habló Crawford en 1977 sigue tan vigente como entonces y, al igual que en aquel momento, toma fuerza justo cuando la medicina se muestra incompetente frente a una patología y se ve desbordada por un fenómeno.

El estatuto del médico es otro a partir de esta crisis; para unos es un héroe que arriesga su vida en pro de la de los demás, pero para otros es una suerte de *virus ambulante* al que se le deben vituperios, amenazas y hasta agresiones. La pandemia humanizó a los médicos al cuestionar su omnipotencia. Habrá que ver si esto redundará en la humanización que tanto se demanda a los servicios de salud y sus prestadores.

Sería bonito entonces, pensar que después del COVID-19 nos encontraremos con un mundo cuyos sujetos cuestionan las desigualdades. Un mundo en el que las clases medias, reconocidas, entre otras, por su arribismo, comprendan que el lugar de privilegio que ostentan es más imaginado que real, y que la brecha que les distancia de las clases altas es mayor que la que les separa de

las clases populares o bajas. En este nuevo escenario, los *clases medieras* reconocerían que, como sostiene Bourdieu, son *una fracción dominada de la clase dominante*. Más dominados que dominantes, claro está, pues la crisis nos ha enseñado que la desigualdad no está tan desigualmente distribuida como hasta hace poco pensábamos, y que de ahora en adelante será cada vez más evidente, pues para el grueso de la población el capital simbólico que ostentan será insuficiente en la tarea de alcanzar la posición social anhelada.

La pandemia humanizó a los médicos al cuestionar su omnipotencia. Habrá que ver si esto redundará en la humanización que tanto se demanda a los servicios de salud y sus prestadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Crawford, R. (1977). You are dangerous to you health: the ideology and politics of victim blaming. *The International Journal of Health Services*. 7(4), pp. 663-689.

Elias, N. (2012). *La sociedad cortesana*. México, D. F.: FCE.

Gadamer, H. (2001). *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa.

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.

Orwell, G. (2013). *1984*. Bogotá: Debolsillo.

SALUD MENTAL Y SUBJETIVIDAD.

PENSANDO EN EL MUNDO UNIVERSITARIO POSPANDEMIA

José Fernando Patiño Torres*

<https://orcid.org/0000-0002-3467-2839>

*Esa capacidad poco común...
de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos*

Michael Leiris

(Cita de D. Winnicott en su célebre libro *Realidad y Juego*)

El objetivo central de esta propuesta es poner en consideración algunas reflexiones sobre cómo será la universidad pospandemia, luego de los cambios vertiginosos ocurridos a partir del COVID-19. El recorte ontológico está puesto en la interfase entre salud mental y educación universitaria, a partir de un ejercicio de “futurología” sobre los posibles aspectos y desafíos que enfrentarán las instituciones de educación superior luego de la pandemia. Estas reflexiones están inspiradas en la Teoría de la Subjetividad y la Epistemología Cualitativa

* Universidade Federal do Tocantins. Palmas, Brasil.

✉ jfpatinotorres@gmail.com

Cita este capítulo:

Patiño Torres, J. Salud mental y subjetividad. Pensando en el mundo universitario pospandemia. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. (2020). *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 68-82

creada por González Rey (2012a; 2012b; 2014; 2016; 2017; 2019); González Rey y Mitjans Martínez, (2017; 2016); González Rey y Patiño Torres, (2017); Patiño y Goulart, (2020), Patiño y Goulart, (2016), perspectiva que estudia la unidad simbólico/emocional subyacente en las tramas de vida de las personas, grupos y colectivos.

La problemática del bienestar físico y subjetivo ha llamado la atención de las agencias e instituciones gubernamentales e internacionales. En una sociedad capitaneada por la instantaneidad y la espectacularización de la vida (Patiño-Torres, 2009; Debord, 1997), las nuevas formas de sufrimiento psicológico afectan a gran parte de la población (Dejours, 2017). Para citar un ejemplo, según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004), la depresión es ahora la segunda causa de sufrimiento en el mundo y, para 2050, será la “enfermedad” más frecuente en toda la población mundial.

Tales expresiones de sufrimiento se manifiestan predominantemente en jóvenes universitarios en forma de depresión (Pereira y Cardoso, 2015; Bernardo, 2014; Dutra, 2012), síndrome de pánico y “trastornos” relacionados con la corporeidad (bulimia, anorexia y *cutting*). Estas manifestaciones subjetivas contemporáneas están entrelazadas con gramáticas socioculturales que se basan en premisas tecnocráticas, clasificaciones y formas estandarizadas y universalistas guiadas por un pensamiento lógico racional, generalmente con la intención reproductiva de un individualismo competitivo de naturaleza darwiniana (Rosa, Patiño-Torres, Silva y Costa, 2019; Patiño-Torres, 2012; 2009; Harvey, 2004). Este mundo capitalista que hoy experimentamos (Delgado, 2019; Saviani, 2000) ha venido generando serios efectos colaterales en la salud mental de los/as estudiantes universitarios/as, y más ahora en tiempos de una pandemia global debido al COVID-19.

De acuerdo con Felix et al. (2016) y el Ministerio de Salud (Brasil, 2017), el suicidio también se considera un problema de salud pública, por lo cual Brasil necesita establecer estrategias para hacerle frente, prevenirlo y abordarlo, considerando los procesos subjetivos implicados en los llamados factores de riesgo (género, edad, empleo, nivel socioeconómico y biológico) y factores socioculturales (aislamiento social, solteros, viudos, divorciados y migrantes). Para Miranda et al. (2018), en un estudio de revisión de literatura específica sobre suicidio entre estudiantes universitarios, se identificaron diversos aspectos vinculados a la ideación de dicho acto, a saber: abuso de drogas lícitas e ilícitas, presión universitaria, conflictos familiares y problemas de salud mental. Todas estas particularidades, que ya hacían parte de los desafíos de la universidad antes de la pandemia, ahora son imperativos que no pueden seguir siendo tratados de forma negligente por la propia comunidad universitaria.

Por todo lo anterior, preservar la salud mental se constituye en uno de los grandes desafíos de la agenda universitaria, problemática que no es nueva pero que sí toma nuevos contornos en el marco de una pandemia que nos obliga a guardar distanciamiento físico con las personas de nuestra cotidianidad. A continuación, expongo diversas reflexiones emergentes de investigaciones y abordajes realizados en una universidad pública federal de Brasil, con la pretensión de que podamos pensar la salud mental y la formación, dentro de escenarios posibles para una vida universitaria pospandemia.

DE LA UNIVERSIDAD PRESENCIAL A LA VIRTUAL: DESDOBLAMIENTOS EN LA SALUD MENTAL

La universidad, antes de la pandemia, ya venía cargando diversos problemas en relación con la generación de malestar y sufrimiento subjetivo dentro de la comunidad estudiantil. Algunos trabajos previos (Patiño-Torres, 2012; 2009) ya nos habían alertado, hace más de una década, que la salud mental estudiantil

estaba naufragando dentro de instituciones profundamente arraigadas a ideales evolucionistas a partir de los cuales se erigía uno de tantos imperativos culturales: “en la universidad solo sobreviven los mejores”. Frente a esta tragedia silenciada (Patiño-Torres, 2019; Patiño-Torres, 2016; Patiño-Torres y Caires, 2018), que ha producido altos índices de deserción, medicalización, tentativas de suicidio y suicidios efectivados, pocos trabajos científicos y profesionales, inclusive en la actualidad, han sido realizados de forma sistemática y constante, lo que nos lleva a cuestionar la responsabilidad social, política y subjetiva de la universidad frente a la salud mental de sus estudiantes.

La universidad, antes de la pandemia, ya venía cargando diversos problemas en relación con la generación de malestar y sufrimiento subjetivo dentro de la comunidad estudiantil.

Recientemente en Brasil, la Escuela Nacional de Salud Pública Sérgio Arouca da Fiocruz (ENSP/Fiocruz, 2017) informó que el aumento de los casos de ansiedad y depresión en las instituciones públicas de educación superior (IES) ha generado la creación de centros de prevención y atención psicológica por parte de las IES, y grupos de apoyo en las redes sociales para compartir informes y ofrecer ayuda a los estudiantes. Dentro de esas iniciativas, en la universidad para la cual trabajo como profesor e investigador creamos el Programa de Promoción a la Vida y a la Salud Mental – Más Vida, con el propósito de generar espacios alternativos de subjetivación frente al sufrimiento subjetivo estudiantil.

Hablar de salud mental, desde la perspectiva de la subjetividad, significa caracterizar la cualidad de los procesos simbólico-emocionales producidos singularmente por los/as estudiantes, los cuales operan como pilares ontológicos. Estos procesos, por su naturaleza altamente singular, no pueden

ser entendidos de forma homogénea, ni normativa. Esto quiere decir que lo que para algunos es potencial generador de realización personal, para otros puede tornarse en un obstáculo que llegue a la constitución de configuraciones subjetivas cristalizadas, que caracterizan los llamados “trastornos mentales”. La salud mental, desde este punto de vista que defendemos, necesariamente se fragua en la trama cultural e histórica en la que las personas participan, en una suerte de dialéctica tensa y continua entre individuo y trama social. Adicionalmente, cuando pensamos en salud mental, estamos justamente construyendo, en términos epistemológicos, conocimientos sobre la forma en que las personas generan desarrollo subjetivo frente al trabajo, la familia, la educación, el ocio, y demás aspectos centrales de la vida.

Durante nuestras indagaciones científico-profesionales realizadas desde el 2018 (Rosa y Patiño-Torres, 2020), identificamos nueve dimensiones que componen, de forma configuracional, la salud mental de la población estudiantil:

- Experiencia subjetiva en la universidad;
- Procesos académicos;
- Inducción a la vida universitaria;
- Relaciones socioculturales;
- Relación docente-estudiante;
- Aspectos de la salud física;
- Relaciones intrainstitucionales;
- Condiciones socioeconómicas y de salud;
- Servicios de bienestar universitario.

Dentro de este conjunto de aspectos que se entrelazan orgánicamente, dos de ellos fueron críticos a la hora de analizar la salud mental: la relación entre docentes y estudiantes, y la forma en que se constituyen los procesos académicos en la carrera. En ese sentido, encontramos que muchos docentes,

en la otrora universidad presencial, asumían posicionamientos autoritarios, normativos y tecnocráticos en su forma de ejercer las prácticas educativas. Ahora bien, tras la crisis mundial desatada por el COVID-19, algunos procesos de enseñanza, investigación y extensión han tenido que ser agenciados mediante plataformas virtuales. Lo curioso es que, aunque el espacio social universitario cambió de la realidad presencial a la realidad virtual, aun persistieron y se agudizaron algunos de los problemas de larga data. Dentro de los principales problemas que ahora estamos viviendo, están:

1) Saturación académica generada por los/as docentes. Los/as estudiantes han percibido un exceso de tareas académicas en los diferentes cursos, lo cual ha generado un efecto contrario al deseado: distanciamiento motivacional con respecto a los estudios.

2) Inflexibilidad docente para comprender situaciones diversas de los estudiantes, tales como fallas en la conexión de internet, así como dificultades para participar de todos los encuentros virtuales debido a las grandes demandas que la población universitaria ha recibido a nivel familiar.

3) Experiencia de desamparo subjetivo, principalmente en aquellos estudiantes que han sufrido de deslocalización geográfica para la realización de sus estudios. Para el caso de la facultad de psicología en la cual trabajo, el 70% de la población estudiantil proviene de otras ciudades y estados del Brasil, condición que los deja fragilizados para enfrentar, lejos de sus familiares y personas más próximas, una situación de aislamiento físico. Es importante reconocer cómo la universidad no solo es un lugar para el trabajo académico, sino también para la generación de redes de apoyo socioafectivo que operan como pilares existenciales (Rosa y Patiño-Torres, 2020).

4) Mucha incertidumbre frente a las situaciones generales de la vida (Bauman, 2006; Prigogine, 1996). El no saber lo que va a ocurrir durante y después de la pandemia ha generado un desgaste subjetivo en toda la comunidad estudiantil. Esta incertidumbre, cuando es vivida con intensificación subjetiva, imposibilita la creación de una representación de futuro debido a la excesiva imaginarización de la cotidianidad, por lo cual la persona puede llegar a sentir que la situación de pandemia será permanente y jamás superada. Otro efecto que hemos identificado en la imaginarización es pensar en la muerte como un fin teleológico que se cumplirá prontamente.

5) Intensificación de las jornadas de trabajo cotidiano y su consecuente desgaste subjetivo (Delgado, 2019; Antunes, 2018; Zandoná, Cabral y Sulzbach, 2014; Borsoi, 2012; Saviani, 2002). Durante el proceso de aislamiento, la mayor parte de los estudiantes (¡y docentes, claro está!) está intentando resolver, además de sus obligaciones académicas, otras jornadas invisibilizadas como cuidar de la salud familiar, realizar oficios domésticos y trabajar para sobrevivir. Antes de la pandemia, esas jornadas tenían una división espacial y temporal que les otorgaba un lugar, un sentido y una naturaleza. La no división de esas jornadas nos hace sentir que se han evaporado las rutinas y los rituales, y pasamos a vivir en un *continuum* indiferenciado que nos lleva hacia una sociedad del cansancio (Han, 2015).

6) Sentimiento de culpa por no estar cumpliendo con la jornada habitual de la universidad presencial. En esa vía, muchos/as estudiantes han manifestado que están sufriendo porque no consiguen cumplir, de igual forma como lo hacían antes del aislamiento, sus compromisos universitarios. Este aspecto está entrelazado con el anterior y con la inflexibilidad de algunos/as docentes que no son sensibles a la condición singular de cada estudiante. Una pregunta, en esta vía, sería: ¿por qué las universidades tienen tanto afán de pasar contenidos normativos, desprovistos de emoción, diálogo y autoría?

Estos seis grandes problemas de la universidad en tiempos remotos nos plantean nuevos desafíos y una enorme posibilidad de crear algo nuevo en un espacio social que se ha caracterizado por su conservadurismo, rigidez y jerarquización. A continuación, esbozo algunos elementos que pueden contribuir para la construcción de una agenda posible hacia una vida universitaria pospandemia.

LA UNIVERSIDAD EN LA POSPANDEMIA: UNA AGENDA POSIBLE

El ejercicio intelectual que supone representarse el mundo universitario, más allá de la pandemia actual, es completamente necesario para generar procesos de subjetivación que involucren creatividad, afectividad y espiritualidad, algo fundamental para la superación de nuestros obstáculos objetivos del momento. Y no se trata de cualquier obstáculo. Ahora mismo estamos frente a una pandemia que nos ha amenazado, de forma cruda y violenta, en nuestras posibilidades de seguir existiendo. Es por eso que la propuesta de este libro actúa como acto metafórico colectivo, simbólico/emocional, que nos libera de las ataduras que imponen nuestra vida [subjetiva] en confinamiento. Es una suerte de reencantamiento del mundo, tal como lo mencionara Maffesoli (2009).

El ejercicio intelectual
que supone
representarse el
mundo universitario,
más allá de la
pandemia actual,
es completamente
necesario para
generar procesos
de subjetivación
que involucren
creatividad,
afectividad y
espiritualidad.

Retomando el llamado realizado en el epígrafe con el que se inicia este texto, intento ahora convertir, en terreno de juego, el actual desierto social, económico,

cultural político, subjetivo y de salud que nos ha generado, indirectamente, la pandemia del COVID-19. A continuación, y a manera de colofón de este ejercicio, menciono algunos desafíos que pueden hacer parte de la agenda de la universidad pospandemia:

1. Fortalecer el lazo social, como práctica y valor cultural. Aunque sea de forma virtual, es urgente promover espacios de encuentro social que posibiliten a las personas dialogar sobre sus sentimientos y pensamientos.
2. Realizar un proceso de desculpabilización, en toda la comunidad universitaria, frente a la sensación de no cumplir con las tareas de la misma forma en que lo hacíamos antes de la pandemia (Alcadipani, 2011).
3. Vivir estéticamente la experiencia de confinamiento, hasta donde sea posible. Esto implica intentar aprovechar el tiempo y el espacio de confinamiento en casa, generando rupturas con nuestro individualismo y solipsismo. Ese es, quizá, el lado interesante (si es que lo tiene) de esta tragedia llamada COVID-19: nos ha obligado a estar permanentemente con nuestra pareja, hijos, hermanos y padres, a partir de lo cual pueden surgir nuevas posibilidades.
4. Promover dinámicas pedagógicas que estén centradas en el aprendizaje como producción subjetiva, autoral, reflexiva, emocionada e investigativa.
5. Superar las visiones clásicas de la educación centradas:

- En el contenido y su secuencialidad teleológica definida por los organismos de control nacional (MEN);
- En el docente como supuesto detentor de saber único;
- En los procesos cognitivos separados de la afectividad y la motivación humana;
- En la extrema jerarquización de la relación docente-estudiante;
- En la homogenización de la unidad desarrollo-aprendizaje;
- En la tarea académica, desligada de los procesos culturales e históricos de los cuales participa el estudiante;
- En la técnica, escindida de valores éticos ciudadanos como la compasión, la dignidad, la legitimidad por la diversidad y la equidad política;
- En la racionalidad tecnocrática, separada del placer, la fantasía y el ocio.
- En la enseñanza, antes que en la constitución del diálogo como instrumento generador de subjetivación y creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcadipani, R. (2011). Resistir ao produtivismo: uma ode à perturbação acadêmica. *Caderno EBAPÉ. BR. Rio de Janeiro*, 9(4), pp. 1174-1178.

Andifes (2016). *Fórum Nacional de Pró-reitores de Assuntos Comunitários e Estudantis*. IV Pesquisa do Perfil Socioeconômico e Cultural dos Estudantes de Graduação - das Instituições Federais de Ensino Superior Brasileiras - 2014. Uberlândia.

Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo: Boitempo.

Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

- Bernardo, M. H. (2014). Produtivismo e precariedade subjetiva na universidade pública: o desgaste mental dos docentes. *Psicologia & Sociedade*, 26, pp. 129-139.
- Borsoi, I. C. F. (2012). Trabalho e produtivismo: saúde e modo de vida de docentes de instituições públicas de Ensino Superior. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 12 (1), pp. 81-100.
- Brasil (2017). Ministério da Saúde. Secretaria de Vigilância em Saúde. Suicídio: saber agir e prevenir - Perfil epidemiológico das tentativas e óbitos por suicídio no Brasil e na Rede de Saúde. *Boletim Epidemiológico*, 48(30), pp. 1-14.
- Debord, G. A. (1997). *A sociedade do espetáculo: comentários sobre a sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Dejours, C. (2017). Novas formas de servidão e suicídio In: Dejours, C. *Psicodinâmica do trabalho: casos clínicos*. Porto Alegre: Dublinense, pp. 117-142.
- Delgado, J. O. (2007). Neoliberalismo y capitalismo académico. *Universidade de Santiago de Compostela*. Disponível em: <<http://firgoa.usc.es/drupal/node/34777>>
- Dutra, E. (2012). Suicídio de Universitários: O Vazio Existencial de Jovens na Contemporaneidade. *Estudos e Pesquisa em Psicologia*. Rio de Janeiro, 12(3), pp. 924-937.
- Ensp/Fiocruz (2017). *Quanto pesa a faculdade?* No. 182.

Felix, T. A. et al. (2016). Fatores de risco para tentativa de suicídio: produção de conhecimento no brasil. *Revista Contexto & Saúde*, v. 16, n. 31, pp. 173-185. González Rey, F (2012a). A configuração subjetiva dos processos psíquicos: avançando na compreensão da aprendizagem como produção subjetiva. In: A. Mitjáns, B. Scoz e M. Siqueira (orgs). *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco*. Brasília: Liber.

González Rey, F (2012b). Advancing on the concept of sense: subjective sense and subjective configurations in human development. In: M. Heideggard, A. Edwards, M. Flear (orgs). *Motives in children's development: cultural-historical approaches*. Cambridge: Cambridge University, v.1, pp. 45-62.

González Rey, F. (2014). Ideias e modelos teóricos na pesquisa construtivo-interpretativa. In: A. Mitjáns Martínez, M. Neubern, V. Mori (orgs.). *Subjetividade contemporânea: discussões epistemológicas e metodológicas*. Campinas: Alínea.

González Rey, F. (2016). Advancing the topics of social reality, culture and subjectivity from a cultural-historical standpoint: moments, paths and contradictions. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychological*. Vol. 36, No. 3, pp. 175-189.

González Rey, F. (2017). Advancing in subjectivity from a cultural-historical perspective: unfoldings and consequences for cultural studies today. In M. Flear, F. González Rey e N. Veresov (Eds.). *Perezhivanie, emotions and subjectivity: Advancing Vygotsky's legacy* (pp. 173-194). Singapore: Springer.

González Rey, F. (2019). Subjectivity as a new theoretical, epistemological, and methodological pathway within cultural-historical psychology. In:

- F. González Rey, A. Mitjans Martínez, D. M. Goulart (Orgs). *Subjectivity within cultural-historical approach. Perspectives in cultural-historical research*. Singapore: Springer.
- González Rey, Mitjans Martínez, A. (2017). *Subjetividade. Teoria, epistemologia e método*. Campinas: Alínea.
- González Rey, F y Patiño, J. F. (2017). La epistemología cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey. *Revista de Estudios Sociales*, 60, pp. 120-128. DOI: <https://doi.org/10.7440/res60.2017.10>.
- Han, B. C. (2015). *Sociedade do Cansaço*. Petrópolis: Vozes.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maffesoli, M (2009). *El reencantamiento del mundo*. Buenos Aires: Dedalus.
- Miranda, I. M. O., Zeuri, E, Tank, K, Barbosa, J. G, Filho, N.A, Rezende, L. F. D. (2018). Caracterização da ideação suicida em estudantes universitários. *Revista da Universidade Vale do Rio Verde*, 16(1). Disponível em: http://periodicos.unincor.br/index.php/revistaunincor/article/view/3731/pdf_788>.
- OMS (2004). The World Health Organization Quality of Life (WHOQOL)-BREF World Health Organization.
- Patiño-Torres, J.F. (2009). La juventud: una construcción social-histórica de Occidente. *Guillermo De Ockham*, 7, pp. 75-90.

Patiño-Torres, J. F. [2012]. *Jóvenes universitarios contemporáneos: contradicciones y desafíos*. Cali: Bonaventuriana.

Patiño-Torres, J. F. [2016]. *A formação investigativa de doutorandos em educação e psicologia: um estudo da relação orientador-orientando a partir da Teoria da Subjetividade*. Tese Doutorado em Educação. Universidade de Brasília.

Patiño-Torres, J. F. [2019]. A relação orientador-aluno na formação doutoral: uma aproximação a partir da Teoria da Subjetividade. In: M. Rossato e V. Peres. *Formação de educadores e psicólogos. Contribuições e desafios da subjetividade na perspectiva cultural-histórica*. Curitiba: Appris.

Patiño-Torres, J. F. y Caires, E. [2018]. Discussing subjectivity in undergraduate and graduate education. In: González Rey, F., Mitjans Martínez, A., y Goulart, D. *Theory of subjectivity: new perspectives within social and educational research*. New York: Springer.

Patiño-Torres, J.F. & Goulart, D. [2016]. Qualitative Epistemology: a scientific platform for the study of subjectivity from a cultural-historical approach. *The journal of International Research in Early Childhood Education*. Vol. 7, No. 1, pp. 161-181.

Patiño-Torres, J. F. & Goulart, D. [2020]. Qualitative Epistemology and constructive-interpretative methodology: a proposal for the study of subjectivity. *Studies in psychology*, 41(1), pp. 85-98.

Rosa, C. e Patiño-Torres, J. F. [2020]. *Saúde mental e qualidade de vida na universidade*. Palmas, EDUFT.

- Rosa, C., Patiño-Torres, J., Silva, E., e Costa, S. (2019). Vida à sombra de imagens: espetacularização do esporte na juventude escolarizada. *Polêmica*, 19(1), pp. 91-110. Doi: <https://doi.org/10.12957/polemica.2019.46673>.
- Pereira, A. G., Cardoso, F. dos S. (2015). Suicidal Ideation in University Students: Prevalence and Association with School and Gender. *Paidéia*, 25(62), pp. 299-306.
- Prigogine, I. (1996). *O fim das certezas*. São Paulo: UNESP.
- Saviani, D. (2002). Transformações do Capitalismo, do Mundo do Trabalho e da Educação. In: LOMBARDI, J. C., SAVIANI, D. e SANFELICE, J. L. (Orgs.). *Capitalismo, Trabalho e Educação*. Campinas: HISTEDBR.
- Zandoná, C., Cabral, F. B., Sulzbach, C. C. (2014). Produtivismo acadêmico, prazer e sofrimento: um estudo bibliográfico. *PERSPECTIVA, Erechim*. 38(144), pp. 21-130.

AMOR, SEXUALIDAD Y FAMILIA.

Reflexiones provocadoras para tiempos pos Covid-19

Jorge Eduardo Moncayo Quevedo*

<https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

Andrés Felipe Loaiza Mejía**

<https://orcid.org/0000-0001-5691-5494>

El sexo alivia tensiones mientras que el amor las causa

Woody Allen

Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar

Sigmund Freud

* Universidad Antonio Nariño. Cali, Colombia.

✉ jomoncayo@uan.edu.co

** Universidad Libre de Cali. Cali, Colombia.

✉ andres-loaiza@unilibre.edu.co

Cita este capítulo:

Moncayo Quevedo, J. y Loaiza Mejía, A. Amor, sexualidad y familia. Reflexiones provocadoras para tiempos Covid-19. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. [2020]. *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 83-101.

EXORDIO AL ANHELO DE CAMBIO

El 11 de marzo de 2020 durante su alocución de apertura, el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la rueda de prensa sobre el COVID-19 declaró la pandemia, debida al virus que venía impactando diferentes países desde diciembre del 2019. China y Europa, zonas geográficas que experimentaron los primeros escenarios de crecimiento exponencial de contagios y altos índices de mortalidad, implementaron medidas inaugurales para ralentizar la propagación del virus, fundamentadas en la díada: distanciamiento físico entre ciudadanos y confinamiento de los mismos en sus casas.

Este hecho histórico inédito para las actuales generaciones requirió de los Estados acciones repentinas e impositivas, las cuales acarrearón críticas relacionadas con el constreñimiento de derechos democráticos individuales, detrimento de la economía, agudización de la crisis del mercado laboral, debilitamiento de la calidad de la educación, y el deterioro de la salud mental de los ciudadanos. El gobierno colombiano por medio del Decreto 417 del 17 de marzo de 2020 ordena el Estado de Emergencia como medida para enfrentar la pandemia, y con el Decreto 457 del 22 de marzo de 2020 ordenó aislamiento preventivo obligatorio a partir de las cero horas del 25 de marzo hasta las cero horas del 13 de abril con treinta y cuatro excepciones. Sin embargo, su duración se extendió hasta las cero horas del 27 del mismo mes y ha continuado extendiéndose y ampliando sus excepciones hasta la fecha. Es importante mencionar que las medidas de aislamiento para adultos mayores en el decreto 464 del 18 de marzo de 2020 contemplaron un aislamiento estricto, caso similar para los menores de edad. Estas medidas han acarreado desdoblamientos sociales no calculados e inseparables del repentismo con el que se ha ido narrando este momento histórico.

En este contexto sociohistórico inédito ha sido fructífera la producción escrita en diferentes medios y de diferente naturaleza, como los artículos periodísticos, blogs y artículos académicos acerca de la pandemia, punto central del pen-

samiento a lo largo de lo transcurrido en la primera mitad del año 2020. Baste con una revisión rápida en motores de búsqueda de información científica y académica para atestiguar las copiosas sugerencias de artículos en fuentes indexadas. Se constata cómo desde las ciencias médicas y sociales se han incrementado las publicaciones de esta experiencia inaugural, y con ello las críticas esperables cuando de análisis exploratorios se trata. Aproximaciones que en lo que respecta al COVID-19 se realizan “a ciegas” y “contra reloj”, como correlato infortunado de la propagación del virus y sus efectos sociales.

El estudio alrededor de la pandemia no se puede desligar de sus efectos sociopolíticos: la confluencia de nuevas transformaciones sociales y económicas en la ciudadanía, a causa del aislamiento físico y el confinamiento. Este acontecimiento se puede considerar el mayor laboratorio social de las últimas cuatro décadas, lo cual estimula el análisis de sus muchas manifestaciones: los efectos en la economía, el mercado laboral, la educación y las dinámicas familiares (Berardi, 2020); ejemplo de esto son los *Webinarios* destinados a la revisión de consecuencias en las interacciones y vínculos entre los miembros de una familia. Una familia, porque justamente dada la hegemonía del modelo ideal nuclear y la forma de pensar, la pareja que se atestigua en muchos de ellos, es notoria una escasa inclusión de la diversidad de tipos de familia y parejas reconocidas en la actualidad.

Siendo así, en qué otro escenario podrían apreciarse mejor los efectos del confinamiento que en la vivienda, un espacio arquitectónico en el que se ha construido una historia de interacciones y vínculos, cuyo desenlace se verá afectado favorable o desfavorablemente. En consecuencia, es entendible por qué las múltiples reflexiones que se leen o escuchan acerca de la familia y sus dinámicas, procuran la reafirmación de ideales aún vigentes, que auspician un deber ser de los roles para garantizar el buen funcionamiento de la familia y la pareja, la sexualidad y el amor.

No obstante, es difícil considerar coincidencia la manera insistente en que se plantean en los espacios virtuales preguntas del público para saber qué hacer con lo disfuncional, con aquello que se sale del orden de lo ideal, qué hacer cuando el deber ser no funciona. Entre los muros de la vivienda se confinó lo funcional y lo disfuncional, se confinaron las relaciones entre familiares, entre cuerpos y entre subjetividades. Hoy la novela familiar acontece en el marco de un guion de incertidumbre social y personal, con una carga de angustia y una tácita incredulidad ante cualquier proyecto teleológico.

Entre los muros de la vivienda se confinó lo funcional y lo disfuncional, se confinaron las relaciones entre familiares, entre cuerpos y entre subjetividades.

A partir de la suma de las experiencias como científicos sociales, la práctica profesional y la producción académica relacionadas con las relaciones amorosas, la sexualidad y las relaciones de pareja, la vida de familia y los efectos de las vulnerabilidades socioeconómicas, se reflexiona aquí sobre las modificaciones dramáticas que muchos experimentan en sus diferentes esferas de vida, otrora experimentadas con gran seguridad. Hoy, frente a un nuevo escenario de restricción y aislamiento que expone fragilidades de los ideales románticos del amor, de la conformación de pareja y de la familia como totalidad sin posibilidad de falla. Como Sísifo, con cada fórmula para lograr ideales que aseguren felicidad, se genera un esfuerzo por alcanzarla y regresar a ella hasta el cansancio.

En consecuencia, se reflexiona sobre aquellos que no han logrado vivir bien en el marco de las medidas gubernamentales, que enfrentan y luchan sin que el optimismo y sus múltiples discursos los animen, por el contrario: los entristece.

EL AMOR NO ES EL FIN ÚLTIMO NI EL PRINCIPIO DE NADA

En 1985 el escritor colombiano Gabriel García Márquez nos regaló una reflexión desde la literatura sobre las relaciones amorosas en tiempos de pandemia: *El amor en los tiempos del cólera*, donde reflexiona sobre la intimidad, la inocencia del amor, el amor eterno, y la no correspondencia del amor y su incremento del deseo. Todo ello en el marco social de la epidemia de cólera en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El siglo XXI trae una nueva situación: la pandemia del COVID-19, proporcionando una fotografía particular que sirve de oportunidad para reflexionar sobre la intimidad, el amor y la sexualidad en época de pandemia: El amor en los tiempos del coronavirus.

El amor romántico enfocado en la pasión es reciente en nuestra historia como sociedad. Algunos lo ubican en la aristocracia (Contz, 2006) y otros lo relacionan con el nacimiento de la novela y el yo en la modernidad (Giddens, 1992). El amor romántico en la actualidad se vende como refugio contra la soledad y el desasosiego que trae una sociedad cada vez más individualizada, industrializada, y los desdoblamientos de ello. Hoy, la intimidad se relaciona con la cultura del trabajo y la economía (Illouz, 2009). Si bien las narrativas sobre el amor romántico tomaron fuerza a lo largo del siglo XX, cada vez más se afianzan en una experiencia individual donde se enfatiza la pasión como eje central, tanto para la elección de pareja como para el sostenimiento de la relación a lo largo del tiempo. Sentir pasión y la intensidad con que se experimente se convierte en el termómetro que evalúa constantemente la relación de pareja hoy. Adicionalmente, se han construido alrededor del amor romántico ideales de duración y estabilidad de la relación, de fidelidad y de trabajo en equipo, los cuales han sido reforzados y legitimados en los últimos años por discursos de diferentes disciplinas –entre ellas, la psicología–, que en ocasiones coinciden en la imputación reduccionista, según la cual el individuo es responsable de su felicidad y de la felicidad en pareja.

Cuando Bell (citado por Eva Illouz) afirmó “la cultura del capitalismo se contradice, en tanto exige que las personas sean laboriosas durante el día y hedonistas en la noche” (2009, p. 31), planteó un escenario actual, en el que al igual que dos líneas paralelas, dos discursos se proyectan manteniendo la misma distancia, y se prolongan hacia el infinito sin tocarse: el discurso de la disciplina laboral y el discurso del hedonismo. Se espera que ambas experiencias humanas se circunscriban a condiciones tiempo-espacio diferentes: el día y la noche, el lugar de trabajo y la vivienda. El peso subjetivo para garantizar este paralelismo está fundamentado en prácticas sociales que facilitan el sostenimiento psíquico de esta esperada escisión subjetiva, en medio de la cual navega el autocontrol. Si bien no se niegan las excepciones al postulado, el planteamiento de Bell es tendencia vigente.

No obstante, el año 2020 trajo medidas de aislamiento y confinamiento que trastocaron las condiciones fundamentales: no hay posibilidad –para muchos– de separar espacios ni reorganizar los tiempos designados para lo laboral y para lo hedónico. De repente, como parte de la solución a los efectos de la pandemia se impuso trabajar desde casa, sin ningún proceso de asimilación se arrojó a los individuos a estar en capacidad de mantener el desempeño laboral en un espacio diagramado por costumbre para el hedonismo, ocio y el placer. Vaya utopía la que se anhela en el año 2020, ahora la disciplina laboral y el hedonismo comparten el mismo espacio-tiempo. El confinamiento estricto plegó dos dimensiones de la experiencia al punto de sobreponerlas y hacer muy difícil separar las experiencias, prácticas que antes se realizaban por separado, hoy en día se realizan en un único lugar. A este punto, cabe preguntarse ¿qué pasa cuando se impide la división de la

De repente, como parte de la solución a los efectos de la pandemia se impuso trabajar desde casa, sin ningún proceso de asimilación se arrojó a los individuos a estar en capacidad de mantener el desempeño laboral en un espacio diagramado por costumbre para el hedonismo, ocio y el placer.

experiencia subjetivo-espacial? ¿Qué pasa cuando se rompe con la idea de ser laborioso durante la jornada laboral y hedonista después de ella? ¿Cuáles son las consecuencias de mantener la vida laboral y el hedonismo en un mismo espacio: la vivienda? ¿Qué ocurre con el hedonismo de quienes perdieron su empleo y experimentan el detrimento de su actividad laboral en un mismo y único espacio?

Es en esta confluencia exacerbada de lo público y lo privado, que otro de los mandatos del amor romántico se experimenta en extremo, a saber: la frecuencia y duración de las interacciones en la relación, lo cual en un contexto de intensificación presencial ha terminado en algunos momentos por generar malestar. Permanecer juntos, por inusuales periodos de tiempo y en un único espacio, genera extenuación en muchas parejas. Ahora la presencia del otro se percibe por instantes “absoluta”, ocupa, sin muchas alternativas, todos los espacios de la vida adulta (laboral y familiar). La confluencia en casa de lo laboral y lo hedonista, la exposición inevitable al otro como presencia, elimina parcialmente la posibilidad de una dialéctica presencia-ausencia necesaria para que se relance el deseo. Dicho de otro modo, el confinamiento en la vivienda no solo borró la frontera entre el trabajo y el hogar, también suprimió, temporalmente, los otros espacios sociales en los que las personas interactuaban presencialmente con colegas, amigos y desconocidos. La intermediación tecnológica de lo virtual ha sido útil, especialmente en lo laboral, pero ha debilitado la interacción exigiendo al extremo el vínculo. Enfrentamos una exacerbación de lo presencial en las interacciones familiares en la vivienda, y una exacerbación de los vínculos laborales en lo virtual.

El imperativo quimérico: seremos muy felices si estamos siempre juntos, que muchas parejas asumieron desde el ideal del amor romántico, está siendo experimentado en la actualidad con desazón, la angustia de sentir que no se puede cumplir con el ideal amoroso, que se está fracasando como pareja, es proporcional a la incapacidad de cuestionar la formula general para darle lugar

a una forma singular del amor, única, idónea para su proyecto de pareja, y no generalizable. Esto ha llamado la atención de los medios debido a las altas tasas de separaciones conyugales, como las del primer confinamiento llevado a cabo en Wuhan (*La vanguardia*, 2020), en España (Rodríguez, 2020) e incluso en Cali (Noticias Caracol, 2020). Para otras tantas parejas, el malestar fue menor, no manifestado o sublimado por otras vías (Hensel, Rosenberg, Luetke, Tsung-chieh, & Herbenick, 2020).

La crisis de sostenibilidad de esta perpetua compañía encuentra eco en el malestar generado por los discursos que reivindican imperativamente la importancia de estar acompañados, la importancia del rol de la familia, la armonía en el hogar, como también el papel del amor para enfrentar la adversidad. Si bien estas narrativas estaban presentes desde antes de la pandemia y el confinamiento, es evidente que en estos tiempos se han incrementado exponencialmente; como prueba de ello se encuentran los cientos de *Webinarios* que a la fecha circulan por las redes, tanto de organizaciones, instituciones educativas como de terapeutas que, a nivel personal, promocionan su trabajo.

Estos discursos, como nuevas letanías para superar la situación, han encontrado un público ávido en el marco de un panorama donde, como ya se mencionó, la incertidumbre sobre el futuro social y la propia vida generan angustia. La felicidad propia está puesta sobre el otro y no sobre sí mismo, además de la creencia extendida de que existen fórmulas o técnicas para ser feliz solo o en pareja. No obstante, por medio de estos imperativos encontramos la atribulación de una voz superyoica que nos hace repetir los ideales morales de turno, de esa manera hoy se oscila entre: “gracias a Dios tenemos trabajo” y “gracias por tener un amor, por no estar solo, por tener familia”. Esa voz interna no alivia, genera malestar –en muchas ocasiones por medio de la culpa–, pues funge como autocensura a la posibilidad de expresar legítimamente nuestros malestares por la situación actual, a saber: sobrecarga de trabajo, sobrecarga

de la presencialidad de los otros en un mismo espacio y sobrecarga de los ideales impuestos y reproducidos circularmente en los diferentes medios de comunicación. Para muchos la expresión de sí mismo está ahogada en un optimismo que censura; cualquier posibilidad de narcicismo para reafirmarse está prohibida, se enfrenta una dictadura del agradecimiento, una cancelación de la queja, una implosión silenciosa.

LA AGRESIVIDAD INTRAFAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA: OTRAS EXPLICACIONES POSIBLES

La agresividad domestica aumentó en estos tiempos de confinamiento, o por lo menos se hizo más visible. Tanto la agresión a la pareja (Deutsche Welle, 2020; Jácome, 2020) como aquella dirigida contra los hijos que se oponen a imposiciones paternas (Taub, 2020; Save the Children, 2020). No se trata del abordaje de la violencia doméstica con reprochables antecedentes en la historia familiar. Se pretende señalar lo relacionado con la agresividad circunstancial, aquella que ha escalado con el confinamiento, que pudiera explicarse de forma reduccionista y unicausal, asumiendo con prontitud que su causa reposa exclusivamente en el individuo agresor y su incapacidad de controlar sus impulsos, aduciendo con fuerza que la agresión contra la pareja tiene origen en el hecho de ser mujer (no se discutirá esta tesis ya bastante extendida y con validez en muchos casos). No obstante, en el actual contexto es posible plantear una reflexión que sume al análisis de la situación. El continuo de la agresividad-violencia doméstica actual no debe reducirse a una mirada fragmentaria e individualista, es cuestionable exaltar que gracias a la calidad de sus interacciones, algunos han logrado llevar las medidas de aislamiento con éxito, sin desbordar sus recursos psíquicos, pero se individualizan los fallos de quienes pierden el autocontrol. Es necesario abrir la posibilidad de hacer dialogar el deterioro de la salud mental asociado a las condiciones impuestas por el confinamiento actual, con el deterioro de las relaciones familiares.

Como ya se mencionó, el confinamiento ha traído disrupciones en el orden de la calidad de las interacciones, en muchos casos se suma el desempleo o el incremento de la carga laboral, además de las ahora simultáneas responsabilidades del hogar, las dificultades económicas, el desasosiego que causa la incertidumbre por el futuro, etc. Estas situaciones no han sido fáciles de sobrellevar, lo que ha generado ansiedad, irritabilidad, enojo, ira, frustración, etc. todas ellas emociones en el orden de lo humano que afectan la calidad de las interacciones sociales. La tensión derivada del impedimento para lograr una eficiente escisión subjetiva para, en el mismo tiempo-espacio, trabajar o buscar trabajo, cumplir con las obligaciones, disfrutar, se acentúa con la sensación de fracaso y culpa por el incumplimiento de los discursos del “deber ser” que proliferan desde libros hasta *memes* en redes sociales, todo esto auspiciado por un deterioro moral, un gran miedo del porvenir, y el acatamiento de nuevas leyes y sus costos financieros asociados.

Si tenemos en cuenta lo anterior, es posible comprender que ante este cúmulo de estados emocionales contradictorios y emergentes, una consecuencia posible, y no por ello justificable, es la acción agresiva hacia los otros (así, neutral, sin género) o sobre sí mismo, como lo evidencia el aumento de suicidios en estos tiempos (Reger, Stanle y Joiner, 2020; Cabrera, 2020; Noticias ONU, 2020). Esta afirmación es solo una, entre otras posibles explicaciones del incremento de la agresividad en los hogares, las cuales desde la psicología podrían tenerse en cuenta y, de esa manera, abrir espacios de inteligibilidad para los comportamientos agresivos en estos tiempos atípicos. Llamar a comprender las razones psicosociales de ese fenómeno no es tratar de justificar la acción. Lo que no debemos es reducir la agresión a un solo factor, cuando reconocemos que es multifactorial. La criminalización no agota ni riñe con la comprensión, en tiempos en los que se borra fácilmente la frontera entre explicar y comprender un fenómeno, y la posición políticamente correcta que se debe asumir. Procurar comprender la multiplicidad de causas que están detrás de la agresión en

el seno familiar en tiempos de pandemia no puede ser equiparable a legitimar esas acciones. Comprender puede lograr que los triunfos sean colectivos, explicar puede conllevar a que los fracasos sean individuales.

EL DESEO SEXUAL, LA VIRTUALIDAD Y EL TRABAJO SEXUAL

La pasión del amor romántico se inscribe en la esfera de lo sexual, y siendo de interés su progresiva presencialidad en lo virtual, es posible rastrear en la pre-pandemia el posicionamiento de aplicaciones de citas amorosas o encuentros casuales de sexo como Tinder, Bumble, Grindr, entre otras, o los llamados algoritmos del amor (Duportail, 2019), al igual que el consumo de pornografía y el sexo virtual como forma de trabajo (Riascos, Moncayo y Naranjo, 2013) son ejemplo de ello. Aunque sobre esto último persiste inconcluso el debate acerca de su categorización como prostitución, no obstante, al margen del debate, se inscribe en una categoría más amplia, como lo es la de comercio sexual. La sexualidad y el deseo sexual configuran un nodo central en la experiencia humana, con una pluralidad de expresiones como bien se ha mostrado a lo largo de la historia (Muchemplet, 2008). En este orden de ideas, el confinamiento permite reflexionar acerca de posibles cambios.

La sexualidad se configura de manera diferente en estos tiempos de exacerbación de la interacción y constreñimiento de lo vincular, en los que muchas parejas experimentan una disminución en la frecuencia y calidad de sus encuentros sexuales, en algunos casos debido la carga de trabajo, ocupaciones y (pre)ocupaciones, en otras, el trabajo desde casa, la incertidumbre frente al futuro, y el marcado énfasis en el distanciamiento físico lleva al temor al contacto y a la confusión de implementar prácticas en su relaciones sexuales para evitar la propagación del virus, como son: uso de tapabocas, evitar ciertas posiciones e inhibirse de ciertas prácticas sexuales, lo cual acarrea cambios en la vivencia

de la sexualidad de las parejas, cuyas consecuencias y matices cambian según el tipo de pareja y el tipo de familia (Turban, Keuroghlian y Mayer, 2020; Hafi, et al. 2020).

Hay un incremento del consumo de pornografía según datos actuales (Pornhub Insights, 2020; Grubbs, 2020) así como de visitas a web Cam de modelos (Parrado, 2020). Este aumento del consumo de la sexualidad virtual, además de estimular las prácticas sexuales en parejas separadas, también puede en ocasiones permitir la descompresión emocional para muchos necesaria en medio del agobio y culpa, en palabras de Woody Allen: “No critiques la masturbación, es sexo con alguien a quien quiero”.

Es de interés señalar cómo el confinamiento, el distanciamiento físico y el incremento de la demanda de la sexualidad en lo virtual, ha sido inversamente proporcional a la disminución del trabajo sexual presencial en calle o establecimientos. Este trabajo dinamiza un porcentaje importante de la economía y del trabajo informal del país, en el intersticio de lo inmoral y lo legal. Más allá de las discusiones sobre la moralidad de este oficio, se debe reconocer que es un sector de trabajo del cual muchos y muchas dependen económicamente, y muchos desprecian sin importar las consecuencias de quienes viven de él. Gran parte de estos establecimientos cumplen con tributación y documentación legal para su funcionamiento, lo cual no hace impensable que el gobierno incluya a este sector de la economía entre los beneficiarios de alivios, yendo más allá de posiciones conservadoras hacia un derecho a la igualdad.

Es de interés señalar cómo el confinamiento, el distanciamiento físico y el incremento de la demanda de la sexualidad en lo virtual, ha sido inversamente proporcional a la disminución del trabajo sexual presencial en calle o establecimientos.

EPÍLOGO DE UN FRACASO ANUNCIADO

Se hizo alusión a una obra de García Márquez para iniciar la reflexión, y con otra mención de su obra se sintetizará el epílogo, a saber: *Crónica de una muerte anunciada*. La esperanza actual sobre los cambios que devendrán después de esta situación no serán los que posiblemente anhelamos la mayoría. Si bien hay expectativas de cambio en la forma de trabajo y educación, estos aún dependerán de nuestra capacidad de unión para evitar que se conviertan en otras formas de precarización tanto para el trabajador como para los estudiantes. No obstante, se puede ser más pesimista cuando se trata de los cambios relacionados con el amor, la sexualidad y la familia. Lo anterior, reforzado por el incremento de discursos en las redes sociales sobre lo que deben ser el amor, la sexualidad y la familia. Pareciera que estos tiempos ayudaron a que más y más personas con diferentes niveles de conocimiento se aventuren a dar sus puntos de vista, la democracia de la información le abrió el micrófono a un caudal diverso de informaciones y consejos, muchos de ellos prejuicios conservadores cubiertos de intelectualidad progresista.

A continuación, algunos puntos para cerrar el texto a manera de conclusión:

- La relación estrecha entre salud mental, familia y pareja junto con el exceso de expectativas e ideales, es un tema que requiere ser tensionado e investigado. En el marco de las ciencias sociales nos debemos investigar sobre estos temas alejándose de la posición romántica de pensar el amor-pasión como único camino posible (Urrea y Moncayo, 2012).
- El exceso de información en redes sociales sobre los ideales de pareja podrá incrementar la sensación de culpa en quienes se sienten en falta con estos. Se hace un llamado a plantear *Webinarios* que permitan entender que

no estar alineado a esos ideales no está mal, es más, hace parte de un proyecto para construir pareja que siempre es del orden de lo singular.

- El panorama actual expone que, así como se transforma el trabajo y la educación, es posible pensar maneras distintas de hacer pareja y vivir la intimidad. Respetando cada una de estas formas posibles. Tómese por caso el movimiento Living Apart Together (LAT), vivir juntos separados, el cual permite la construcción de pareja sin renunciar a la comodidad de su propio espacio-hogar. Igualmente, el poliamor o los swinger (Moncayo, 2011) u otras formas no normativas de hacer pareja y vivir el amor y la sexualidad.
- Es necesario cuestionar fuertemente la narrativa demandante de autocontrol al individuo, pues parece ser el imperativo ontológico contemporáneo, el cual se ha incrementado en estos tiempos de confinamiento. A pesar de que la productividad laboral aumenta, las obligaciones en educación con los hijos desbordan las labores de casa, se ha desdibujado la frontera casa-trabajo y se ha reducido el tiempo de ocio y placer, aun así, se le exige al individuo tener máximo autocontrol y estar alegre, ¡Vaya exigencia!
- Valdría la pena junto con el incremento de la sexualidad y lo virtual, analizar el comportamiento del *sexting* entre jóvenes y adultos como una forma de sortear su deseo sexual en estos tiempos de confinamiento.
- Entre líneas, es necesario también un debate sobre la diversidad sexual que, nuevamente, corre el riesgo de marginarse y ser excluida para seguir reflexionando una sexualidad únicamente heteronormativa (González y Moncayo, 2019).

Por último, llama la atención que el confinamiento en casa desnudó las dificultades de su salud mental para muchos niños, niñas y jóvenes, tema discutido en diversos medios generalmente guiados por una preocupación y

búsqueda de garantías. No obstante, no ha sido igual la respuesta cuando se trata de las dificultades que padecen la niñez y juventud LGBTIQ, en especial la población trans, ya que a muchos de ellos y ellas les toca cohabitar y convivir los espacios con familiares que reprochan y juzgan sus identidades sexuales; situaciones conocidas nos muestran que muchos de estos jóvenes son rechazados por algún miembro de su familia, lo que agrega una variable más a las dificultades que ya padecen nuestros niños, niñas y jóvenes (Platero Méndez y López Sáez, 2020; Moncayo, 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2008). *Amor líquido*. Buenos Aires: FCE.

Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.

Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En: Agamben et al. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Aspo, pp. 35-54.

Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio*. Barcelona: Gedisa.

Cabrera, D. (10 de Junio de 2020). *RCN radio*. RCN Radio: <https://www.rcnradio.com/salud/la-salud-mental-el-gran-problema-de-la-pandemia-por-el-coronavirus>

Deutsche, W. (8 de Mayo de 2020). DW. DW: <https://www.dw.com/es/oms-confirma-aumento-de-violencia-contra-mujeres-por-cuarentenas/a-53366780>

Duportail, J. (2019). *El algoritmo del amor: un viaje a las entrañas de Tinder*. Barcelona: Contra.

Freud, S. (1968). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En: *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis*. Madrid: Alianza.

Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.

González Rey, F. y Moncayo, J. E. (2019). Sexual Diversity, School, and Subjectivity: The Irrationality of the Dominant Rationale. In: González Rey F., Mitjás Martínez A., Magalhães Goulart D. (eds) *Subjectivity within Cultural-Historical Approach. Perspectives in Cultural-Historical Research*, vol 5. Springer: Singapore

Grubbs, J. B. (2020). *Porn use is up, thanks to the pandemic. The Conversation*. April 8, 2020. <https://theconversation.com/porn-use-is-up-thanks-to-the-pandemic-134972>.

Hensel, D., Rosenberg, M., Luetke, M., Tsung-chieh, F., & Herbenick, D. (2020). Changes in Solo and Partnered Sexual Behaviors during the COVID-19 Pandemic: Findings from a U.S. Probability Survey. *MedRxiv*, pp. 1-23.

Hafí, B., Uvais, N. A., Jafferany, M., Afra, T. P., & Muhammed Razmi, T. (2020). Can COVID-19 virus be transmitted through sex? *Dermatologic therapy*, e13679. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/dth.13679>

Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.

Jácome, L. O. (12 de Mayo de 2020). *El tiempo*. El tiempo: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cuarentena-se-incremento-200-por-ciento-la-violencia-intrafamiliar-en-valledupar-494580>

La vanguardia. (9 de Marzo de 2020). *La Vanguardia*. La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/cribeo/fast-news/20200309/474048154379/recrod-divorcios-ciudad-china-debido-coronavirus-cuarentena-aislamiento-virus.html>

Moncayo, J. E. (2011). *El swinger, entre el placer y el afecto: rupturas y continuidad en la pareja contemporánea*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Moncayo, J. E., y Díaz, A. (Eds.). (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Moncayo, J. E. (2017). *Educación, diversidad sexual y subjetividad: una aproximación cultural-histórica a la educación sexual escolar en Cali-Colombia*. Brasilia: Universidad de Brasilia.

Muchembled, R. (2008). *El orgasmo y Occidente*. Buenos Aires: FCE.

Noticias Caracol [18 de junio de 2020]. *Noticias Caracol*. Noticias Caracol: <https://noticias.caracoltv.com/valle/alarma-por-aumento-de-divorcios-durante-la-cuarentena-por-coronavirus-en-cali>

Noticias ONU [14 de Mayo de 2020]. *Noticias ONU*. Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474312>

Parrado, K. [2 de Mayo de 2020]. *El Tiempo*. El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/cultura/modelos-webcam-en-la-pandemia-491058>.

Platero Méndez, R. L., y López Sáez, M. [2020]. “Perder la propia identidad”. La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España. *Sociedad E Infancias*, 4, pp. 195-198. <https://doi.org/10.5209/soci.69358>

Pornhub Insights [25 de Marzo de 2020]. *Coronavirus Update*. <https://www.pornhub.com/insights/coronavirus-update>

Reger, M. A., Stanley I. H., Joiner, T. E. [2020]. Suicide Mortality and Coronavirus Disease 2019—A Perfect Storm? *JAMA Psychiatry*. Published online April 10, 2020. doi:10.1001/jamapsychiatry.2020.1060

Riascos, W., Moncayo, J., y Naranjo, L. [2013]. El discurso del sexo como trabajo. En M. Díaz, *Psicología en contexto. Retos y desafíos para los investigadores*, pp. 40-65. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Rodríguez, S. [13 de mayo de 2020]. *El periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200513/coronavirus-divorcios-teletrabajo-parejas-tareas-hogar-7960189>

Save the Children [24 de Junio de 2020]. *Save the Children*. Save the Children:
<https://www.savethechildren.org.co/articulo/aumento-de-la-violencia-contra-niñas-y-niños-venezolanos-medida-que-covid-19-profundiza-la>

Turban, J. L., Keuroghlian, A. S., Mayer, K. H. (2020). Sexual Health in the SARS-CoV-2 Era. *Ann Intern Med.*; May 8:M20-2004 doi:10.7326/M20-2004. Online ahead of print.

Urrea, F. & Moncayo, J. E. (2012). La dinámica placer/afecto en la constitución de feminidades en mujeres negras y mestizas-blancas de diferentes sectores sociales en el suroccidente colombiano. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 11, pp. 155-186.

SOBRE LOS AUTORES

JOHNNY JAVIER OREJUELA GÓMEZ

<https://orcid.org/0000-0001-9181-463X>

jorejue2@eafit.edu.co // johnnyorejuela@hotmail.com

Doctor en Psicología Social de la Universidad de São Paulo, Brasil. Psicólogo y magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Investigador senior y colaborador de los grupos de Investigación El Método Analítico y sus Aplicaciones a las Ciencias Sociales y Humanas y Estudios en Psicología. Profesor titular y jefe del Dpto. de Psicología, Universidad EAFIT, Medellín.

JOHN ALEXANDER QUINTERO TORRES

<https://orcid.org/0000-0001-6944-0117>

jaqtorre@usbcali.edu.co

Candidato a doctor en Teoría Crítica en *17, Instituto de Estudios Críticos de México*. Magister en Psicoanálisis, UK, Argentina. Psicólogo de la Universidad de San Buenaventura (USB-Cali). Profesor tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad de la USB-Cali e investigador vinculado al grupo de investigación GEUS en las líneas de Construcción de paz e intersecciones del psicoanálisis.

FABIO CÉSAR CASTAÑO GONZÁLEZ

<https://orcid.org/0000-0001-5894-351X>

fabio.castano@campusucc.edu.co

Doctor en Educación, Universidad de San Buenaventura, Cali. Magíster en Educación: Desarrollo Humano, de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia. Profesor-Investigador de tiempo completo de la Facultad de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia – Campus Popayán.

WILMAR HERNÁN REYES SEVILLANO

<https://orcid.org/0000-0002-7255-696X>

wilmarreyes215@yahoo.es // wilmarh.reyes@campusucc.edu.co

Doctor en Sociología de la Universidad del Valle. Magíster en Psicología y especialista en Psicología Clínica de Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura [Cali]. Psicólogo de la Universidad del Valle. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia.

JOSÉ FERNANDO PATIÑO TORRES

<https://orcid.org/0000-0002-3467-2839>

jfpatinotorres@gmail.com

Doctor en Educación de la Universidad de Brasilia (Brasil). Magíster en Psicología Cultural y psicólogo de la Universidad del Valle (Colombia). Profesor/Director del Departamento de Psicología y profesor del Programa de Postgrado em Comunicação e Sociedade (PPGCOM-UFT) en la Universidade Federal do Tocantins. Profesor de la Especialización en Terapia de Familia y Parejas, Pontificia

Universidad Católica de Goiás (PUC-GO). Miembro del Grupo de investigación El estudio de la subjetividad en la educación y la salud, fundado por el profesor Fernando González-Rey en la Universidade de Brasília.

JORGE EDUARDO MONCAYO QUEVEDO

<https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

jomoncayo@uan.edu.co

Doctor en Educación de la Universidad de Brasilia (Brasil). Magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia. Profesor-Investigador de tiempo completo de la Facultad de Psicología, Universidad Antonio Nariño. Investigador asociado, Minciencias. Miembro del Grupo de Investigación en Psicología (GRIPSI), de la UAN.

ANDRÉS FELIPE LOAIZA MEJIA

<https://orcid.org/0000-0001-5691-5494>

andres-loaiza@unilibre.edu.co

Magíster en Psicología, con énfasis en investigación, y psicólogo de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Docente hora catedra del Programa de Psicología de la Universidad Libre, Cali. Diecisiete años de experiencia en atención psicosocial con poblaciones vulnerables.

PARES EVALUADORES

Jairo Vladimir Llano Franco

Investigador Senior [IS]

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4018-5412>

Universidad Libre de Colombia Seccional Cali

Marco Alexis Salcedo

Investigador Asociado [I]

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Universidad Nacional de Colombia. Sede Palmira

Viviana Taylor Orozco

Investigador Asociado [I]

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5369-3942>

Fundación Universitaria María Cano. Sede Cali

Alexander López Orozco

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0068-6252>

Universidad de San Buenaventura

Julián Andrés Zapata Cortés

Investigador Asociado [I]

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8888-1521>

Instituto de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia

William Fredy Palta Velasco

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1888-0416>

Universidad de San Buenaventura - Cali

Marco Antonio Chaves García

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7226-4767>

Fundación Universitaria María Cano - Sede Medellín

Carolina Sandoval Cuellar

Investigador Senior (IS)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1576-4380>

Universidad de Boyacá

Kevin Alexis García

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8412-9156>

Universidad del Valle

Clara Viviana Banguero Camacho

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4518-6799>

Universidad Libre

Distribución y Comercialización /

Distribution and Marketing

Universidad Santiago de Cali

Publicaciones / Editorial USC

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000

Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co

✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

Diagramación /Layout by:

Diana María Mosquera Taramuel

diditaramuel@hotmail.com

diagramacioneditorialusc@usc.edu.co

Cel. 3217563893

Diseño de portada / Cover design:

Autores

Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas ConduitTCStd en sus respectivas variaciones a 12 puntos en el contenido, y Helvetica Neue para los títulos a 18 puntos.

Impreso en el mes de octubre de 2020,

se imprimieron 100 ejemplares en los

Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia

Tel: (57+) (2) 8235737

2020

Fue publicado por la Facultad de Salud de la Universidad Santiago de Cali.